

LECCIONES
DE
HISTORIA NACIONAL

EN PRENSA

Lecciones de Historia Nacional. — *Época de la Independencia.* — LIBRO II. — EL CONGRESO DEL AÑO XIII Y LA IDEA FEDERAL (1813 Á 1820).

EN PREPARACIÓN

Lecciones de Historia Nacional. — *Época de la Independencia.* — LIBRO III. — LOS TREINTA Y TRES Y LA CONSTITUCIÓN, con un suplemento hasta nuestros días.

Lecciones de Historia Nacional. — LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA

La Historia de la Independencia contada á los niños, escrita expresamente para los CUADERNOS NACIONALES.

El Régimen del coloniaje y el génesis de la insurrección en la Banda Oriental. — Estudio histórico.

— Un volumen en 8.º, de 300 á 400 páginas.

*Al erudito investigador del pasado,
doctor Luis Melian Lafinur,*

LECCIONES

atte

DE

HISTORIA NACIONAL

REDACTADAS

CON ARREGLO

Á LOS PROGRAMAS ESCOLARES VIGENTES

POR

ENRIQUE M. ANTUÑA

Director Técnico de los Episodios
de la Independencia



ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA

LIBRO PRIMERO

ARTIGAS Y LA INSURRECCIÓN

81.367

B 1640
MONTEVIDEO



IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES

CALLE 18 DE JULIO, NÚMS. 77 Y 79

1899

Este libro se halla en venta en todas
las librerías, y por mayor en casa de su
autor, calle Caiguá, 78. — Montevideo.

PREFACIO

A los que se interesan por la Instrucción
Pública y al personal enseñante

Me propongo publicar una serie de libros, que no vendrán, tal vez, á llenar una necesidad sentida, como es costumbre declarar en las primeras páginas de todo nuevo libro didáctico, pero que serán, á no dudarlo, un pobre aunque bien intencionado contingente que aportaré á la obra patriótica de la educación común.

El objeto que he tenido en vista al emprender mi obra, ha sido el de proporcionar á los establecimientos de educación de mi patria un nuevo texto de Historia Nacional, redactado con arreglo á un plan más lógico que los publicados hasta la fecha y en una forma más didáctica, á fin de que su estudio produzca los beneficiosos resultados que se buscan al enseñar á los niños esa importantísima asignatura.

Considero un grave error la creencia, tan vulgarizada entre nosotros, de que la enseñanza de la Historia Nacional en las escuelas puede redu-

cirse á inculcar en la memoria de los alumnos una serie de hechos, de nombres, de fechas y de cifras. Eso no es enseñar historia, ni la historia enseñada en esa forma podrá dar nunca resultado práctico alguno, porque no es mas que un estéril y fatigoso ejercicio mnemónico.

De ese defecto fundamental, — he de decirlo con franqueza, — adolecen los textos de Historia Nacional que hoy se utilizan en las escuelas públicas. Se limitan á la narración de episodios generalmente truncos y sin la trabazón lógica que en la vida de la humanidad tienen todos los acontecimientos, sin la menor explicación sobre su significado y sus proyecciones, ni la más breve disertación sobre la marcha de las sociedades en cuyo seno se desarrollaron. Los sucesos militares tienen la primacía sobre los políticos y sociales y los textos se reducen casi exclusivamente á un brillante desfile de glorias marciales, detrás de las cuales se obscurece y se pierde lo que en realidad constituye la verdadera historia: la marcha de la civilización á través del tiempo y del espacio.

Tal vez, en esa deficiencia de la enseñanza de la Historia Nacional habrá que buscar la causa de los lamentables extravíos de criterio que de cierto tiempo á esta parte se viene notando en algunos jóvenes que se precian de patriotas é ilustrados.

Al redactar mi trabajo lo he hecho con sujeción á esas ideas; si ellas son justas y si he al-

canzado el fin que me propuse, júzguenlo los que por la instrucción pública se interesan y en especial los que se dedican al noble apostolado del magisterio, á cuyo juicio imparcial lo entrego.

Permítaseme explicar brevemente el plan de mi modesta obra.

Completa, se compondrá de cuatro partes ó libros: el primero se referirá á la época del coloniaje ó de la dominación española, los tres siguientes á la época de la independencia. Trato con más extensión este último período de nuestra historia, porque lo considero más importante que el anterior para los fines de la enseñanza de esa asignatura, desde que se refiere al origen y á la formación de nuestra nacionalidad.

Este libro que hoy doy á la publicidad es el segundo de la serie y el primero de ese segundo período.

He tratado de ser lo más conciso que me ha sido posible en la redacción de mi obra didáctica, producto de pluma indocta é inhábil, porque tengo muy presente el aforismo pedagógico que afirma que *el libro de texto es un medio y no un fin en la enseñanza*, y porque recuerdo también el principio de que *en la escuela no debe enseñarse todo lo que se sabe, sino sólo lo que el alumno debe saber*. En el desarrollo intelectual del niño, la escuela significa el primer

paso hacia el saber; en ella sólo debe ponerse la base de su educación intelectual y moral, para que al salir de sus aulas esté en condiciones de alcanzar la posesión de la ciencia en toda su amplitud y en toda su profundidad.

Consecuente con esas ideas y con esos principios, de una verdad indiscutible, he puesto especial cuidado en no intercalar en mis *Lecciones de Historia Nacional* la narración de más acontecimientos que los que necesariamente debe saber el alumno, preocupándome de no incurrir en el error de ser demasiado prolijo con la multiplicidad de datos ó detalles inútiles ó que no son indispensables. Por esa misma razón, sólo cito los nombres, las fechas y las cifras que son absolutamente necesarios para la comprensión de los sucesos.

Á pesar de eso, mi obra supera en número de páginas á algunas de las que hasta hoy se utilizan en las escuelas públicas, pero, lejos de significar un inconveniente, esa circunstancia indica una ventaja, por la sencilla razón de que esas páginas no están abarrotadas de detalles inútiles, sino que en su mayor parte están dedicadas á explicar en una forma clara y explícita el significado, las causas y las proyecciones, así como el medio ambiente en que se desarrolló un número limitado de hechos capitales cuyo conocimiento es indispensable.

Si por ahorrar páginas y sometién dome al criterio vulgar que confunde el significado de la ex-

presión *texto chico* con el de la de *texto compendiado ó breve*, suprimiera las expresadas explicaciones, caería en el lamentable error que critico al principio de este *Prefacio*, y mi libro no sería más que una simple cronología histórica, que como texto didáctico en nada aventajaría á los ya publicados, ni llenaría tampoco el fin principal de la enseñanza de la historia en las escuelas, que no puede ni debe limitarse á grabar más ó menos bien en la memoria de los alumnos una serie de hechos descarnados, incoloros y truncos.

Si se quiere alcanzar un resultado práctico y auspicioso, es necesario hacer comprender bien al alumno el significado de los hechos históricos que estudia, para enseñarle por ese medio á raciocinar y á sacar deducciones, cultivando así su inteligencia y educando al mismo tiempo sus sentimientos; porque la Historia debe ser la maestra de la vida, lo mismo en la perdurable de los pueblos que en la limitada de los hombres.

ARTIGAS Y LA INSURRECCIÓN, es el subtítulo de este libro; porque se refiere á la época en que hace su aparición el gran caudillo y en la que tiene lugar la insurrección espontánea del pueblo oriental contra el régimen del coloniaje.

Es esa una época fecunda en acontecimientos y compleja por las causas y por los elementos que los producen; es una época de gestación, os-

cura é incierta, en que se diseñan tendencias encontradas é ideales divergentes que muy luego entrarán en lucha y generarán otro período más claro y más preciso.

Cuatro son los elementos ó fuerzas que entran en juego: el pueblo oriental, que hace su aparición en las páginas de la Historia como sociedad embrionaria é incongruente, insurreccionándose contra el régimen del coloniaje y rodeando á un caudillo que muy pronto se convierte en el portavoz y en la personificación de sus ideales democráticos; el gobierno surgido de la revolución de Mayo y establecido en la antigua capital del Virreinato, que por razón de supremacía tradicional aspira á imponer su autoridad incontestable; el poder colonial, que desde el primer momento es batido, pero que se sostiene con heroísmo y constancia al abrigo de los muros de Montevideo; y, por último, los portugueses, que creen llegado el momento de satisfacer su ambición secular y tradicional.

Los dos primeros elementos están unidos durante este período, pero no amalgamados; entre ellos hay celos y rivalidades que originan choques y hasta divisiones transitorias. Pero el rompimiento completo no se produce todavía; porque los ideales del pueblo oriental aún no han tomado forma concreta, aunque ya se esbozan en su afán de nombrar por sí propio á sus autoridades locales. De esa lucha surgirá la *idea federal*, que obtendrá su fórmula definitiva, y hasta su

codificación, en el *Congreso del año XIII*, que es materia del segundo libro.

Ese es el significado de los complejos sucesos que se desarrollaron en el transcurso de la época que se estudia y se explica en las páginas de este libro: formación del pueblo oriental, lucha por la independencia y en defensa del territorio, y, en el fondo, lucha de ambiciones desmedidas, de instintos indómitos y de ideales no definidos. Narro los hechos y esparzo la doctrina en una forma compendiada y sencilla, para que esté al alcance de la inteligencia infantil. Ardua es la empresa y está erizada de dificultades. Si he escollado en ellas ó si he triunfado, es lo que dirá la opinión competente de los que de la instrucción pública se preocupan.

Como que la imparcialidad es la cualidad fundamental del que de historia se ocupa, he tratado cuidadosamente de ser imparcial, tanto en la narración de los acontecimientos, como en la exposición de los juicios y en los retratos de los personajes históricos, recordando las siguientes profundas ideas de un célebre historiador francés que he encontrado transcritas en un hermoso texto de Historia Argentina:

« Si un padre discreto, grave, amado de sus hijos, — dice Thiers, — queriendo instruirlos, los reuniese y les dijese: Voy á contaros lo que mi

abuelo y mi padre hicieron, y lo que yo he hecho para labrar la felicidad de nuestra familia; voy á contaros sus buenas acciones, sus faltas, sus errores, todo, en fin, para ilustraros y preveniros, ¡oh jóvenes! á fin de que penetréis en el camino de la dicha y del honor, — ¿comprenderíais que este padre, á quien se escucha con religioso silencio, trastorne sus relaciones, las altere á sabiendas dando á sus amados hijos ideas falsas sobre los asuntos, las penas y los placeres de la vida? — Pues bien, la Historia (y principalmente la Historia Nacional) representa al padre instruyendo á sus hijos.»

En comprobación de la imparcialidad con que he procedido al narrar los sucesos que se desarrollaron en la hoy República Argentina, declaro que los he redactado con sujeción á datos recogidos en autores de esa nacionalidad, tales como Bartolomé Mitre, Vicente F. López, Mariano A. Pelliza, Clemente L. Fregeiro, etc., utilizando muchas veces sus mismas frases. En idéntica forma he procedido al presentar el retrato moral de los personajes de aquella nacionalidad que actuaron en el agitado y complejo período de nuestra independencia.

Como que he escrito para niños, lo he hecho en estilo llano, rehuyendo la ampulosidad de la frase y el uso del lenguaje figurado. He tratado de utilizar sólo los vocablos comunes y de uso vulgar; pero como eso no siempre es posible, en algunos casos explico al pie de la página el sig-

nificado de la palabra empleada en el texto. Á fin de no multiplicar las anotaciones, no siempre empleo ese medio, dejando la tarea para el maestro, que es el encargado de poner el texto al alcance de los alumnos, ya sea ampliando su contenido en algunos casos ó explicando su sentido en otros.

Se notarán en mi obra algunas repeticiones; he incurrido en ellas intencionalmente, á fin de inculcar sobre ciertos hechos ó circunstancias que conviene que sean bien conocidas y recordadas por los alumnos. En ese sentido, es muy conveniente que los maestros hagan repasar continuamente lo aprendido, procurando completar en cada repaso los conocimientos adquiridos en el anterior hasta que los alumnos dominen perfectamente el asunto.

Al fin de cada capítulo ó lección, que he redactado en forma breve y concisa, formulo un *Cuestionario*. Considero de verdadera utilidad ese accesorio, porque por su intermedio se llama la atención del alumno sobre ciertos detalles contenidos en la lección de la referencia, que de otra manera tal vez se le pasaran inadvertidos.

Después de lo expuesto, sólo me resta rogar encarecidamente á todos los maestros que se dignen utilizar mi texto, que se sirvan comunicarme

por escrito su juicio imparcial sobre este modesto trabajo, haciéndome conocer las observaciones y las deficiencias que la práctica les sugiera. Será ese un beneficio generoso que tendré que agradecerles.

EL AUTOR.

Montevideo, Septiembre de 1899.

ÍNDICE

	Págs.
PREFACIO.....	v
1. — OJEADA RETROSPECTIVA. — <i>La conquista y la colonización</i>	1
2. — LA ÉPOCA DEL COLONIAJE. — <i>Causas de la revolución americana. — La dominación española en el Uruguay</i>	5
3. — EL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA Y LA BANDA ORIENTAL. — <i>Montevideo y Buenos Aires</i>	10
4. — LA BANDA ORIENTAL Á PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX. — I. <i>Los primeros establecimientos europeos. Montevideo</i>	13
5. — LA BANDA ORIENTAL Á PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX. — II. <i>Los centros urbanos</i>	19
6. — LA BANDA ORIENTAL Á PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX. — III. <i>La campaña</i>	23
7. — LA BANDA ORIENTAL Á PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX. — IV. <i>Estado social é intelectual</i>	28
8. — LA BANDA ORIENTAL Á PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX. — V. <i>Las autoridades locales. Los cabildos</i>	32
9. — LAS INVASIONES INGLESA. — <i>Sus consecuencias</i>	36
10. — LA JUNTA DEL AÑO VIII. — <i>Su significado y sus proyecciones</i>	40
11. — LA REVOLUCIÓN DE MAYO. — <i>La fórmula y su desarrollo</i>	43

	Págs.
12. — LOS PRIMEROS PATRIOTAS ORIENTALES. — <i>El grito de Asencio</i>	47
13. — LA INSURRECCIÓN GENERAL. — <i>Los primeros combates. — Paso del Rey y San José</i>	50
14. — ARTIGAS. — <i>Sus antecedentes y su personalidad histórica. — La batalla de Las Piedras</i>	55
15. — RÁPIDO TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN. — <i>Primer sitio de Montevideo. — El elemento dirigente</i>	60
16. — RONDEAU AL FRENTE DEL EJÉRCITO PATRIOTA — <i>Ataque á la isla de Ratas</i>	65
17. — EL VIRREY ELÍO, LA PRINCESA CARLOTA Y LAS AMBICIONES DE PORTUGAL. — <i>Peligros de la revolución. — Armisticio con Elío</i>	68
18. — ÉXODO DEL PUEBLO ORIENTAL. — <i>Levantamiento del primer sitio de Montevideo</i>	72
19. — LA INVASIÓN PORTUGUESA DE 1811. — <i>Desolación del país después de la retirada de los patriotas</i>	76
20. — ARTIGAS Y EL PARAGUAY. — <i>El ostracismo en el Ayuí</i>	80
21. — EL GOBIERNO DE BUENOS AIRES. — <i>Su composición y sus tendencias</i>	84
22. — RUPTURA CON VIGODET Y ARMISTICIO CON LOS PORTUGUESES. — <i>Preparativos para la nueva campaña</i>	88
23. — ARTIGAS Y SARRATEA. — <i>Patriotismo é intrigas</i>	93
24. — SEGUNDO SITIO DE MONTEVIDEO. — <i>Los realistas y la mujer oriental. — La batalla del Cerro</i>	97
25. — DEPOSICIÓN DE SARRATEA. — <i>Artigas en el segundo sitio</i>	101

LECCIONES

DE

HISTORIA NACIONAL

1. — Ojeada retrospectiva

LA CONQUISTA Y LA COLONIZACIÓN

1. — Hacia los primeros años del siglo XVI, las naves españolas, guiadas por el insigne navegante Juan Díaz de Solís, surcaron por primera vez las aguas del río de la Plata, echando anclas en la margen izquierda, sobre la costa del territorio que más tarde constituiría la República Oriental del Uruguay.

En aquella época lejana no estaban desiertas las riberas del gran río. La derecha era habitada por los indios Querandíes, tribu guerrera, no tan numerosa como fuerte, célebre por su indomable bravura y por las penurias que hizo soportar á los primeros pobladores europeos. La margen izquierda, ó sea el territorio oriental, era habitada por los indios Charrúas, otra tribu errante, igualmente guerrera y más bárbara é indomable aún que la Querandí.

Situada sobre el Océano Atlántico, bañados sus límites occidental y meridional por los caudalosos ríos Uruguay y Plata, que forman en sus costas cien hermosos puertos naturales, en espléndida posición topográfica, con clima sano y templado, y con terrenos admirablemente fertilizados por centenares de pintorescos ríos y arroyos, — la Banda Oriental estaba destinada á ser disputada y ambicionada por las dos grandes naciones que se habían establecido á su alrededor: los portugueses en el Norte, y los españoles en el Sur y en el Oeste.

Para mantener en jaque á los portugueses, que se habían establecido en la Colonia, según hemos dicho, de donde no podían expulsarlos definitivamente, por diversas razones que se habrán estudiado en el curso anterior, los españoles echaron los primeros cimientos de la ciudad de Montevideo el año 1724.

Desde la fundación de la Colonia, la lucha fué incesante entre españoles y portugueses, prolongándose hasta los primeros años de este siglo. Esa lucha era verdaderamente popular en el Río de la Plata; los españoles y los criollos miraban en los portugueses un enemigo común, que devastaba sus tierras y arrebató sus haciendas, humillando el honor nacional. Los habitantes de la Banda Oriental, sobre todo, sentían un odio profundo contra los perpetuos invasores, que se trasmitía de padres á hijos, acrecentándose cada vez más.

CUESTIONARIO

¿En qué época fué descubierto el Río de la Plata?—
¿Quién fué el descubridor?—¿Dónde echaron anclas por primera vez los españoles?—¿Estaban desiertas en aquella época las márgenes del Plata?—¿Quiénes habitaban la margen derecha?—¿Quiénes habitaban el territorio de la Banda Oriental?—¿Cuál era el carácter distintivo de los charrúas?—¿Qué hicieron con los españoles?—¿Por qué causas no se establecieron los españoles en el Río de la Plata?—¿Qué significa la palabra *aborigen*?—¿Adónde fueron á colonizar?—¿En qué época se fundó Buenos Aires?—¿Pasó mucho tiempo más antes que se colonizase la Banda Oriental?—¿Cuál fué la primera población estable que se fundó?—¿Quiénes la fundaron y en qué año?—¿Qué hicieron entonces los españoles?—¿Qué resultó de las fundaciones de la Colonia y de Montevideo?

2.—La época del coloniaje

CAUSAS DE LA REVOLUCIÓN AMERICANA.—LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA EN EL URUGUAY

1.—La conquista y colonización de América no se llevó á cabo por medio de un plan combinado de antemano, ni con ayuda de los poderosos recursos que los pueblos modernos emplean actualmente para colonizar tierras desiertas y sin dueño. Los reyes de España abandonaron esa empresa al esfuerzo individual de hombres dotados de cualidades verdaderamente

extraordinarias en lo que se refiere al valor y á la audacia; pero movidos casi todos por insaciable sed de riquezas, siendo la noble ambición de gloria un móvil enteramente secundario en la mayoría de los casos.

Por otra parte, desde que se realizó el descubrimiento de América, los reyes de España consideraron las tierras descubiertas como una propiedad particular de su corona, y, del mismo modo que el propietario de un campo trata de hacerle producir todo lo que puede, los monarcas españoles trataron de sacar el mayor provecho posible del continente descubierto. Á ese fin principal respondieron todas sus disposiciones, y ése fué el objeto primordial de todas las leyes que dictaron para gobernarla.

En materia de gobierno civil y político, la legislación colonial ⁽¹⁾ fué tiránica y depresiva para los americanos; y los mandatarios encargados de hacerla cumplir fueron siempre hombres venidos de España expresamente con ese objeto, los que en la mayoría de los casos debían sus nombramientos al favoritismo más que á sus méritos personales. Orgullosos del cargo que desempeñaban, esos sujetos hacían pesar su autoridad sobre sus subordinados, abusando de su poder, ó, codiciosos y depravados, utilizaban sus empleos para enriquecerse á costa de los americanos.

La legislación comercial fué más equivocada aún, si cabe, porque con el objeto de monopolizar para España todas las riquezas de América, prohibía termi-

(1) Se llama coloniaje ó época colonial, al tiempo en que los españoles gobernaron en América; del mismo modo, se dice legislación colonial, á la colección de leyes que dictaron aquéllos para gobernarla.

nantemente á ésta comerciar con ninguna nación del mundo, con excepción de la metrópoli ⁽¹⁾; y, con el fin de fiscalizar estrictamente el cumplimiento de esa disposición arbitraria, en los primeros tiempos del coloniaje y durante muchos años, sólo se permitió la entrada y salida de mercancías por ciertos y determinados puertos, castigándose con penas severísimas la contravención de esas desacertadas leyes.

Aparte de algunas locales ó de importancia muy secundaria, estaba prohibido en absoluto el ejercicio de toda industria, para obligar así á los americanos á que compraran en España los géneros para vestirse, los materiales para el trabajo y muchas materias alimenticias. De ese modo enriquecían los industriales y los comerciantes de la Península, con notable perjuicio de los americanos, que pagaban los artículos más necesarios para la vida 8 ó 10 veces más caros que su precio justo. Fundándose en esas leyes, llegó á prohibirse la fabricación de tejidos, la curtiembre, el cultivo de la vid, etc.; y por esa misma razón se persiguió y se arruinó en el Uruguay al primer hombre progresista ⁽²⁾ que inició la exportación del tasajo y que pretendió dedicarse al cultivo de otras industrias igualmente honestas y útiles.

En los primeros tiempos de la conquista, esos gravísimos errores y esas desacertadas disposiciones, no fueron tan sensibles para los habitantes de América;

(1) Metrópoli es el punto en que reside el gobierno general de una nación; en tiempo de la dominación española, la metrópoli de América era España.

(2) Don Francisco de Medina, vecino de Montevideo, perseguido en 1784 por orden del marqués de Loreto, virrey del Río de la Plata.

pero con el andar de los tiempos, y á medida que aumentaba la población, que ya no era española sino *criolla*, es decir, hija de españoles, pero nacida en América, y á medida que progresaba la civilización y la cultura, los americanos empezaron á comprender que la vida no era posible bajo un yugo tan duro y tan despótico. Desde que España, á pesar del transcurso de los siglos, no cambiaba radicalmente su sistema de gobierno, ellos resolvieron gobernarse por sí mismos, para lo que se sentían suficientemente preparados y con la fuerza necesaria. Esas fueron las causas principales de la Revolución Americana.

2.—Según hemos visto en la lección anterior, la fundación de Montevideo y, por consiguiente, el principio de la colonización española en el Uruguay, respondió á un fin puramente militar. Los portugueses pretendieron apoderarse de aquel territorio, y los españoles, que se consideraban con derecho á su posesión, trataron de impedirlo estableciéndose en él en una forma definitiva.

Por eso, las primeras poblaciones que se fundaron en la Banda Oriental respondieron más á un fin militar que á la colonización, desde que estaban destinadas antes que nada á repeler las invasiones de los portugueses, al mismo tiempo que las irrupciones de los aborígenes, que, como hemos dicho antes, nunca fueron domados por completo. Á cada entrada que los portugueses hacían en el país, seguía la fundación de algún fuerte en el camino que habían recorrido; poco á poco iban arrimándose allí los pobladores vecinos, y así nacía por último un pueblo.

Más tarde, el crecimiento de la población y el adelanto de la civilización contribuyeron á que se formaran algunos centros urbanos y rurales en parajes adecuados para el comercio ó la industria.

3. — Por razón de ese estado de guerra perpetua en que se mantuvo la Banda Oriental desde el principio de la colonización, sus gobernadores fueron siempre militares, generalmente despóticos en los procedimientos, adustos en la palabra é imperativos en las exigencias de cualquier género. Soldados de profesión, mandaban como tales, no contentándose más que con la obediencia pronta y completa de todos los demás, á quienes miraban como inferiores, fuesen ó no autoridades civiles. Muchos de ellos fueron verdaderos mandones, que á menudo conculcaron las leyes sin consideración á las personas; hacían prevalecer su capricho sobre el derecho y las conveniencias de sus subordinados.

El Uruguay vivió durante muchos años bajo la férula de tales hombres, sin conseguir que la oposición legal de las corporaciones civiles pusiese freno á sus desmanes. La población nativa no podía soportar resignada esa tiranía, y poco á poco fué labrándose una división profunda entre gobernantes y gobernados. Así se fué formando la idea de la libertad y de la independencia.

CUESTIONARIO

¿Cómo se llevó á cabo la conquista y colonización de América? — ¿Cómo consideraron á América los reyes de España? — ¿Cuál fué el objeto principal de las leyes que dictaron?

—¿Cómo era la legislación civil y política?—¿Quiénes eran los encargados de hacerla cumplir?—¿Cuál era el carácter de esos mandatarios?—¿Cómo era la legislación comercial?—¿Qué se hizo para fiscalizar su cumplimiento?—¿Qué disposiciones regían con respecto á la industria?—¿Qué ocurrió en el Uruguay?—¿Cuál fué el resultado de la legislación colonial?—¿Á qué fin respondió la colonización española en el Uruguay?—¿Qué resultó de eso?—¿Cuál fué el carácter de los gobernadores de la Banda Oriental?—¿Cómo se formó la idea de la independencia?

3.—El Virreinato del Río de la Plata y la Banda Oriental

MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

1.—Durante la dominación española, el territorio que hoy constituye la República del Uruguay formaba parte integrante del Virreinato del Río de la Plata, y se denominaba la Banda Oriental, por estar situada al Este ú Oriente del río Uruguay.

El Virreinato del Río de la Plata era una gobernación española de inmensa extensión, pues dentro de sus límites estaba comprendido todo el territorio que hoy constituye la República Argentina, Bolivia (que entonces se denominaba el Alto Perú), el Paraguay y la Banda Oriental.

Gracias á su posición geográfica sobre el río de la Plata, la ciudad de Buenos Aires alcanzó el rango de

capital del Virreinato, y allí tuvieron su residencia las autoridades superiores del gobierno colonial. De éstas, la más elevada era el virrey, que dependía directamente del rey de España, cuya persona y autoridad soberana representaba en el territorio de su jurisdicción ⁽¹⁾.

2. — Las provincias del Virreinato (que se llamaban también *intendencias*), eran administradas por gobernadores políticos y militares (llamados *intendentes*), que dependían directamente del virrey.

Había algunos territorios que, aun cuando no estaban en el rango de provincias ó intendencias, eran administrados por un gobernador militar, que dependía directamente del virrey, sin que interviniera en sus asuntos ninguna otra autoridad de la provincia á que estaban agregados. Este privilegio lo obtenían por la importancia de su posición geográfica ó por alguna otra circunstancia que los favorecía.

La Banda Oriental era uno de esos territorios; pero en él ocurrió la particularidad de que sus gobernadores fueran nombrados directamente por el rey, y eran estos hombres de un rango tan superior, que varios de ellos del gobierno de Montevideo ascendieron á la jerarquía de virreyes del Río de la Plata.

3. — Á poco de haberse fundado la ciudad de Montevideo, la Banda Oriental adquirió grande importancia en relación con las demás provincias del Virreinato, gracias á su inmejorable posición geográfica so-

(1) Generalizamos mucho todo lo que se refiere al régimen colonial, porque sólo nos proponemos recordar lo que ya debe haber sido estudiado con más detención en el curso anterior.

bre el río de la Plata y al magnífico puerto de que disponía su capital, que se convirtió muy pronto en el ancladero más importante de estas regiones en perjuicio del puerto de Buenos Aires.

Por otra parte, si esa ciudad era la capital del Virreinato, Montevideo, en cambio, era su principal plaza fuerte, el apostadero de la marina real de guerra, el depósito de importantísimo parque bélico y el alojamiento de numerosas tropas de línea.

Además, el hecho de que sus gobernadores fueran nombrados directamente por el rey, hizo que siempre se gobernara con cierta independencia de la autoridad virreinal; tanto que en los casos en que los habitantes de la Banda Oriental creyeron que sus derechos eran desconocidos por el virrey ó por sus gobernadores, enviaron diputaciones especiales á la corte de España con el encargo de presentar personalmente sus quejas al monarca, el cual generalmente las atendió con deferencia despachando favorablemente los reclamos.

Todas esas circunstancias, y la intromisión de los virreyes y de otras autoridades radicadas en la capital virreinal en ciertos asuntos de carácter comercial ó industrial que afectaban á los habitantes de esta Banda, crearon cierta rivalidad entre las dos ciudades principales del Plata: Buenos Aires aspiraba á mantener su superioridad y á ejercer autoridad, en tanto que Montevideo reclamaba cierta independencia de acción.

Las invasiones inglesas de 1806 y 1807, de que nos ocuparemos más adelante, y los graves sucesos á que ellas dieron lugar, ahondaron más esa división entre las dos ciudades principales del Plata.

CUESTIONARIO

¿Qué era el Virreinato del Río de la Plata?—¿Cuál era su capital?—¿Cuáles eran las autoridades superiores del Virreinato?—¿Qué sucedía con algunos territorios?—¿En qué carácter formaba parte del Virreinato la Banda Oriental?—¿Qué sucedió en la Banda Oriental después que se fundó Montevideo?—¿Cuál era la importancia de esta ciudad?—¿Cómo se gobernaba la Banda Oriental?—¿Qué resultó de todo eso?

4.— La Banda Oriental á principios del siglo XIX

I. — LOS PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS EUROPEOS. MONTEVIDEO

I. — Hemos dicho antes, que después de descubierto el Río de la Plata pasaron muchos años, más de siglo y medio, antes de que el europeo se estableciera de una manera estable en el territorio de la Banda Oriental⁽¹⁾.

Durante ese largo espacio de tiempo, esa dilatada comarca quedó abandonada á su estado primitivo, en tanto que se multiplicaban en ella de una manera prodigiosa los ganados vacuno y caballar, que la casualidad había arrojado á sus feraces campiñas. De vez en

(1) En otro folleto, referente á la época de la dominación española, que en breve daremos á la prensa, explicaremos con detención las causas y las razones de ese fenómeno histórico.

cuando salían de Buenos Aires expediciones de industriales, que desembarcando en nuestras costas desiertas daban caza á las reses montaraces, para aprovechar la piel y la carne, que salaban ó secaban, y el sebo.

2. — El primer ensayo de colonización europea en la Banda Oriental, fué una colonia de indios chanás, que bajo la dirección de un misionero se estableció en una isla de la desembocadura del río Negro; pero que, debido á las crecientes del río, hubo de trasladarse algún tiempo después á tierra firme, echando los cimientos de la villa de *Santo Domingo de Soriano*, el año 1708 ⁽¹⁾. Muy insignificante fué el progreso de esa población, pues un siglo más tarde apenas contaba con 1,700 habitantes.

Hacia 1680, los portugueses, que ambicionaban la posesión de estas tierras, fundaron la *Colonia del Sacramento*, lo que dió lugar á guerras continuas entre aquéllos y los españoles. Tres veces la tomaron éstos por la fuerza de las armas; en la primera (1680) la destruyeron, como si su propósito hubiera sido no establecerse en la orilla izquierda del río de la Plata. Reedificada nuevamente por los portugueses, sus contrincantes se apoderaron de ella y la retuvieron durante diez años, para volverla á entregar á los fundadores; pero, cuando por última vez la asaltó Cevallos, en 1777, la arrasó nuevamente, como si así imposibilitara ulteriores contiendas. La población se formó después por tercera vez, y creció poco á poco. Á principios del siglo contaba con una población de 500 ha-

(1) También esto se explicará con más detención en el libro referente á la dominación española.

bitantes, incluso los del pequeño pueblo vecino, llamado *Real de San Carlos*.

3.— Á la fundación de la Colonia por los portugueses, respondieron los españoles fundando la ciudad de Montevideo en 1726, sin más objeto que repeler las agresiones de aquéllos.

Tres cuartos de siglo de existencia contaba ya al comenzar el que señalaría la época de nuestra emancipación. Sin embargo, sujeta á leyes que, lejos de favorecer, impedían el desarrollo económico de las poblaciones, su progreso había sido muy lento y poco sensible, á pesar de su espléndida posición topográfica y de su importancia política y militar. Su población puede calcularse en unos 14,000 habitantes, incluídos los españoles, los criollos, los indígenas y los negros.

Como su fundación había respondido á necesidades militares de defensa contra las irrupciones de los portugueses, la ciudad había sido construída en forma que respondiese más á las exigencias de la táctica que á su desarrollo económico. Era una plaza fuerte.

Todo el perímetro de la población no ocupaba más que una parte de la península que se extiende entre las aguas de la bahía y las del río de la Plata. Su límite por la parte de tierra firme apenas alcanzaba hasta donde hoy están situadas las calles de Juncal y Ciudadela. En ese punto y en la dirección de las calles citadas, poco más ó menos, corrían de una parte á otra de la península fuertes murallas en forma de zig-zag, de grande anchura y construídas con piedras

de sillería de gran volumen. En lo alto estaban guarnecidas con terraplenes de tierra para defensa de la artillería, y por el borde corría un foso ancho y profundo, que en tiempo de guerra podía llenarse de agua. No había más que dos salidas al campo, una al Norte y otra al Sur; llamábase la primera *portón de San Pedro* y la otra *portón de San Juan*. En el punto medio de las murallas se levantaba una gran fortaleza, llamada la *Ciudadela*, de construcción muy sólida y defendida con puentes levadizos; esta fortaleza estaba situada donde hoy se halla la plaza de la Independencia.

En los dos extremos de las murallas se levantaban dos torreones ó *cubos*; en el extremo de la península estaba el *fuerte San José*, y las costas estaban defendidas en todo su contorno por numerosas baterías. En todas esas fortificaciones llegaron á contarse más de trescientos cañones de hierro y de bronce, algunos de ellos de grueso calibre.

El trazado de la ciudad consistía en calles rectas y paralelas, que se cortaban perpendicularmente, dejando un espacio cuadrado entre unas y otras de 100 varas por cada lado. En la época á que nos venimos refiriendo, las calles no estaban empedradas y las lluvias formaban en ellas grandes baches y pantanos que dificultaban mucho el tránsito y mantenían muy sucia á la ciudad. No en todas las calles ni en todas las cuadras había aceras; donde las había, eran de ladrillo y muy pocas de losas de piedra.

Las casas de dos pisos no eran muy numerosas; casi todas eran de un solo piso, con piezas muy espaciales y grandes patios. Los materiales de construc-

ción eran arena, cal y ladrillo; pero había muchas casas construídas con piedras sin labrar asentadas sobre barro, y no faltaban las que tenían las paredes de simple adobe. Los techos eran generalmente de teja á dos aguas; había también algunos de azotea. Los pisos eran de ladrillo ó baldosa, aún en las piezas interiores; las puertas de gruesos tablones, muy sólidas y sin vidrios; las ventanas estaban guarnecidas con fuertes rejas de hierro forjado.

En los primeros tiempos de la fundación, á ninguna casa le faltaba su pequeño huerto; y aún después, cuando el aumento de la población hizo más densa la edificación, eran aquéllos muy generales dentro del recinto.

4. — Muy lento había sido el progreso de Montevideo; sin embargo, ya era notable á principios del siglo XIX.

« Las fortificaciones, con sus numerosos elementos de defensa, y la circunstancia de ser Montevideo el apostadero de la marina real en el Río de la Plata, le daban cierta importancia y especial animación. El habersele habilitado como puerto de comercio en consideración á sus condiciones ventajosas en el mejor seno del gran estuario; el vuelo que esto dió á la importación y exportación, fomentando el ramo de las salazones de carne y otras producciones; la libertad de comerciar con buques de cualquiera bandera que introdujesen esclavos en las colonias, permitiendo llevar productos de retorno ⁽¹⁾; la persecución activa de ban-

(1) Esta pequeña libertad comercial recién fué concedida en 1791; pero sus efectos fueron suspendidos más de una vez.

doleros en la campaña, — contribuyeron á mover los negocios, á consolidar algunas fortunas, á aumentar la riqueza; y permitieron al erario concluir obras públicas de gran costo, como la de la Ciudadela, la iglesia principal (Matriz), la de la Aduana vieja; empezar la construcción del Cabildo ⁽¹⁾ y auxiliar la del nuevo templo de San Francisco ⁽²⁾.

« Á principios del siglo, Montevideo tenía hospital para los enfermos pobres; una escuela gratuita costeada por individuos del pueblo ⁽³⁾ y enseñanza de primeras letras dada por los conventuales de San Francisco; contaba con una Casa de Comedias; había completado la nomenclatura de sus calles, instalado el servicio de alumbrado en las principales, y preocupábase su Cabildo, por iniciativa del Gobernador Bustamante y Guerra, de la higiene pública, del empedrado, de cercos y calzadas, del suministro de aguas potables, de lavadero público, de la limpieza y conservación del puerto, de auxilios al hospital, de construcción de alcantarillas, calzadas y puentes en algunos pasos del Miguelete y en el Paso del Molino, Arroyo Seco, etc., » destinando sumas importantes al servicio de limpieza pública y vialidad ⁽⁴⁾.

(1) En 1810 ya estaba construída gran parte de la planta baja.

(2) No el actual, sino otro templo, erigido en el paraje que hoy ocupa la Bolsa.

(3) Según Berra, eran cuatro las escuelas establecidas en Montevideo, de ellas dos gratuitas, una para varones y otra para niñas, fundada ésta en 1795 por la señora María Clara Zabala.

(4) Sobre el adelanto progresivo de Montevideo, debe consultarse la interesante y erudita monografía del doctor C. M. de Pena, de la que extractamos esos últimos párrafos.

CUESTIONARIO

¿Qué ocurrió en la Banda Oriental después del descubrimiento del Río de la Plata?—¿Cuál fué el primer ensayo de colonización?—¿Qué hicieron los portugueses?—¿Qué ocurrió con la Colonia?—¿Qué hicieron los españoles?—¿Cuál era la situación de Montevideo á principios del siglo?—¿Cuál era la extensión de la ciudad?—¿Cómo eran sus fortificaciones?—¿Cómo era su trazado?—¿Cómo estaban construídas las casas?—¿Cuáles eran los progresos de Montevideo á principios del siglo?

5.—La Banda Oriental á principios del siglo XIX

II.—LOS CENTROS URBANOS

I.—Poco después de la fundación de Montevideo, de 1730 á 1740, se fundaron Maldonado, Santa Teresa y San Miguel. La primera para repeler las incursiones de los corsarios franceses é ingleses que se hicieron sentir por ese tiempo; las otras dos eran fortalezas situadas en la frontera del Brasil, á cuyo alrededor se formó un pobre caserío, que desapareció á consecuencia de las guerras entre las naciones limítrofes.

Á esas primeras poblaciones siguieron después paulatinamente otras, situadas en distintos puntos del territorio y fundadas casi siempre por razones militares ó estratégicas; según hemos dicho, ya fuera para repe-

ler las agresiones de los portugueses de la Colonia ó del Brasil, ó las incursiones de los indígenas, que, arrojados de las costas de los grandes ríos limítrofes, poblaban el interior.

En la zona del oeste, además de las nombradas, se fundaron: *Víboras*, en 1780; *Mercedes* ó la *Capilla Nueva*, en 1788 á 1791; *Dolores* ó el *Espinillo*, en 1800, y *Rosario* ó el *Colla*, en 1810.

En el Este: *San Carlos*, á mediados del siglo pasado; y á fines del mismo, *Rocha* y *Melo*. Este último fué en su origen una guardia encargada de estorbar el contrabando de los portugueses.

En el Centro: *Guadalupe* ó *Canelones*, en 1774, según unos, y en 1778, según otros; *San Juan Bautista* ó *Santa Lucía*, en 1781; *Pando*, en 1781 ó 1782; *San José*, en 1781 ó 1783; *Minas*, en 1783 ó 1784; *Piedras*, en 1800; *Florida* ó el *Pintado*, en 1805; *Santísima Trinidad* ó *Porongos*, en 1803. Había también otro núcleo de población, llamado *Entre Yí y Negro* ó *San Pedro del Durazno*.

2. — Como se ve, las poblaciones fueron alejándose del núcleo principal, Montevideo, según el tiempo corría. Hacia el Norte existían también dos aldeas: *Payсандú*, fundada en 1772; y *Belén*, en 1800 ⁽¹⁾.

Aun cuando se hallaban en poder de los portugueses, al territorio de la Banda Oriental correspondían

(1) Á fin de formarse una idea de la importancia relativa de esas poblaciones, es conveniente saber la población que se les calculaba hacia 1810. — Montevideo, 14,000 habitantes; Maldonado, 2,000; Colonia, 500; Canelones, 3,500; Soriano, 1,700; Víboras, 1,500; Espinillo, 1,300; Capilla Nueva ó Mercedes, 850; Melo, 820; Piedras, 800; Santa Lucía, 460; Minas, 450; Rocha, 350; Pando, 300; San José, 350; Colla, 300.

los *siete pueblos* de las Misiones Orientales: San Nicolás, San Miguel, San Luis, San Borja, San Lorenzo, San Juan y San Ángel, cuya población total, casi toda indígena, alcanzaba alrededor de 16,500 habitantes.

3. — La importancia de las poblaciones del interior variaba mucho según su posición topográfica y el número de sus habitantes; pero su edificación era en general muy deficiente por la carencia de materiales apropiados. Abundaban en todas ellas los ranchos de terrón ó adobe con techo de paja, y los mejores edificios eran construídos con piedra tosca unida con barro y techo de paja, salvo raras excepciones en que se empleaba la teja. En casi todas ellas se distinguían como edificios principales la iglesia y la casa capitular ó cabildo.

El trazado de todas esas poblaciones era semejante al de Montevideo: calles rectas y paralelas, que se cortaban perpendicularmente. Excusado es decir que éstas estaban sin empedrar.

4. — Muchos de esos pueblos no eran á principios del siglo más que un grupo de caseríos más ó menos rústicos, en los que la vida civilizada tenía manifestaciones muy limitadas. Pero á ninguno faltaba su autoridad militar, aunque fuera un simple sargento destacado con una partida, y casi todos tenían su representación de gobierno civil, personificado en un cabildo, que muchas veces se reducía á la persona de un alcalde.

La vida en todos esos núcleos urbanos del interior era completamente vegetativa: sin industrias y casi sin comercio, salvo el de las pulperías y de los tende-

jones. Los habitantes vivían con el producto de sus huertos, cambiando el sobrante por ropas ó comestibles cuando se les presentaba la oportunidad, y con la carne del ganado de las estancias vecinas, que adquirían por poco más de nada.

En esas condiciones tan precarias se fué desarrollando la colonización europea en la Banda Oriental, contenida dentro de tan estrechos límites por la errada legislación colonial, que, como hemos dicho antes, no reconocía á los americanos ningún derecho político, sólo les concedía muy restringidas libertades civiles y les negaba toda libertad de acción en lo que se relacionaba con la industria y el comercio.

5.— Según los cálculos más fidedignos, la población de la Banda Oriental en 1800 ascendía aproximadamente á un total de 30,985 habitantes. Por el incremento de esa población y por haberse fundado posteriormente algunos pueblos, según hemos visto, creció aquella cifra hacia 1810 en términos que no es posible precisar. Algunos la hacen llegar hasta 60 ó 70,000; pero ese número es indudablemente exagerado.

En esa población entraban los de raza española pura, los indígenas, los negros y los mestizos. La mayoría era de españoles y mestizos. Cuando aquéllos empezaron á colonizar la Banda Oriental eran muchos los indígenas y rarísimos los negros; pero el número de éstos aumentó mucho en 1810, sobre todo en Montevideo, en que formaba el tercio de toda la población; el de los indígenas, por el contrario, disminuyó, por las persecuciones que motivó su carácter indómito.

CUESTIONARIO

¿Qué poblaciones se fundaron después de Montevideo? —¿Cómo se estableció la raza europea en la Banda Oriental? —¿Qué poblaciones se fundaron en la zona del Oeste? —¿En la del Este? —¿En la del Centro? —¿Qué particularidad se nota en éstas? —¿En el Norte? —¿Qué sucedía con respecto á las Misiones Orientales? —¿Cuál era la importancia de las poblaciones? —¿Cuál su edificación y su trazado? —¿Cómo se vivía en ellas? —¿Cuál era la causa de ese atraso? —¿Qué población tenía la Banda Oriental en 1800? —¿Y en 1810? —¿Qué razas la componían? —¿Cuáles eran las más numerosas?

6. — La Banda Oriental á principios del siglo XIX

III. — LA CAMPAÑA

I. — Aparte de los núcleos de población que dejamos reseñados, el resto del país, lo que vulgarmente se llama *la campaña*, era un inmenso desierto, cuya agreste soledad apenas interrumpían á largos trechos los rústicos edificios de las estancias ó *pulperías*. Sólo esas toscas construcciones daban algún indicio de vida humana, además de la extraviada choza de algún pastor ó montaraz, situada en lo alto de una cuchilla, al abrigo de frondoso ombú, ú oculta en lo más intrincado del monte.

No había otro medio de comunicación por el interior del país, que el caballo y la carreta. Los carruajes, como artículo de lujo, eran sumamente escasos; los pocos que había eran, en su mayor parte, de los llamados *galeras* ó diligencias, de construcción muy pesada y fea. De ahí que los viajes fueran sumamente largos y fatigosos y no exentos de peligros. Los hombres marchaban generalmente á caballo, las familias en carretas provistas de toldos de cuero y tiradas por dos ó más yuntas de bueyes. Así se recorrían larguísimos trayectos por los campos solitarios, cruzando los ríos y arroyos por los pasos ó vados, que solían ser bastante peligrosos.

2. — La ganadería era la principal ó, casi puede decirse, la única industria de la campaña. Pero realizada en una forma completamente rudimentaria, en la que más se debía á la obra de la naturaleza que al trabajo del hombre. Ya cuando comenzó la colonización española, las campiñas uruguayas estaban cubiertas por innumerables animales vacunos y caballares salvajes, que se habían multiplicado sin el menor cuidado del hombre y que carecían de dueño. Repartido el territorio en suertes de estancia, cada estanciero se apropió todo el ganado que pudo y apenas se cuidó de otra cosa que de contenerlo dentro de su posesión.

Las propiedades rurales ó estancias no estaban cercadas; apenas si algún arroyo, monte ó cuchilla señalaba la línea divisoria con el propietario lindero. Los ganados pacían libres en los extensos campos, procreando prodigiosamente en ese medio agreste y selvático.

Por mucho tiempo la ganadería no sirvió más que para el consumo local y para la extracción de los cueros, de la grasa y del sebo. La carne que excedía de la demanda del consumo alimenticio se tiraba por no saberse qué hacer de ella, lo mismo que los huesos, las astas, etc. Los cueros se secaban, se utilizaban en parte dentro del país, exportándose el sobrante. Otro tanto se hacía con la grasa y el sebo.

Recién á mediados del siglo XVIII se empezó á ensayar la industria saladeril; pero su desarrollo fué muy lento y sus resultados escasos, debido en gran parte al poco apoyo que encontró en las autoridades españolas, según hemos expuesto antes ⁽¹⁾. En la época de la emancipación, esa industria ya dejaba entrever la importancia que adquiriría más tarde.

La agricultura se aplicaba al trigo y al maíz principalmente; pero en cantidad insuficiente para el consumo del país. Se cultivaban algunas legumbres, verduras y frutas para el uso de los mismos agricultores y de las familias urbanas que no tenían huerta, aunque estos productos eran poco variados todavía en 1800.

La agricultura alimentó la fabricación de la harina de trigo, cuya molienda se hacía en atahonas, es decir, en molinos movidos por caballos ó mulas. Á mediados del siglo XVIII estableció el jesuíta Rullo, en el Miguelete, en el punto llamado desde entonces *Paso del Molino*, uno movido por la corriente de aquel arroyo; y á fines del mismo siglo, un industrial llamado Manuel Ocampos, estableció en el mismo paraje

(1) Véase la lec. 2, pág. 7.

otro movido por la fuerza del viento, los cuales elaboraban toda la harina que se consumía en Montevideo.

Otras industrias adquirieron cierto desarrollo en la vecindad de los centros urbanos, sobre todo en las cercanías de Montevideo: la fabricación de ladrillos y de tejas, la preparación de la piedra-cal y la extracción de piedras de las canteras; industrias indispensables todas ellas para la edificación de las poblaciones.

3. — En medio de la soledad y del aislamiento de los campos, la vida humana se desarrollaba en un semi salvajismo muy cercano de la barbarie primitiva. Había, sin embargo, ciertas diferencias sociales entre los habitantes de la campaña oriental á principios del siglo.

Puede dividirse en tres grupos la población campesina: los estancieros formaban la clase superior, por su calidad de propietarios de grandes zonas de terreno y de numerosos ganados, y por razón de sus costumbres, algo más refinadas, á causa de su trato más frecuente con los centros urbanos; los *pulperos*, que siendo expendedores de comestibles y ropas, al mismo tiempo que almacenadores de cueros y otros frutos del país, representaban al comercio; y los *peones* ó *pastores*, comprendiéndose en ese grupo una indómita plebe, descendiente de españoles y portugueses, de negros y de indígenas, que llevaban una vida errante y despreocupada, poniendo á disposición de los estancieros su proverbial habilidad en el manejo del caballo y sus aptitudes especiales para la faena ganaderil.

4. — De esta última clase surgió el *gaucho*, tipo genuino de los campesinos sudamericanos, dotado de grandes virtudes y también de grandes vicios, dócil á la inspiración de sus pasiones dominantes, entre las que se hacían sentir con ímpetu irresistible un anhelo indómito de libertad y un amor instintivo al terruño nativo.

Por razón de su carácter indómito y de sus costumbres independientes y errantes, eran especialmente perseguidos por las autoridades españolas; que los acusaban, tal vez con razón, de ser cómplices de los contrabandos de los portugueses. Por eso, cuando sonó la hora de la emancipación, cuando llegó el momento de luchar por la independencia, los gauchos formaron el núcleo de los ejércitos libertadores y regaron con su sangre bravía y generosa los llanos y las cuchillas de la patria.

CUESTIONARIO

¿Cuál era el aspecto de la campaña oriental á principios del siglo XIX? — ¿Cómo se viajaba por ella? — ¿Cuál era su principal industria y cómo comenzó á ejercerse? — ¿Cómo se ejercía la ganadería en aquella época? — ¿Cuándo empezó á progresar? — ¿Cuál era el estado de la agricultura? ¿Qué industrias derivaron de ella? — ¿Qué otras industrias rurales se desarrollaron en esa época? — ¿Cómo puede dividirse la población de la campaña? — ¿De qué clase social surgieron los gauchos? — ¿Cuáles eran su carácter y sus costumbres? — ¿Qué hicieron en la época de la independencia?

7.— La Banda Oriental á principios del siglo XIX

IV. — ESTADO SOCIAL É INTELECTUAL

I. — Como ciudad principal y asiento de autoridades de rango superior, Montevideo estaba á la altura de cualquiera otra ciudad de América en cuanto á sociabilidad y cultura. En su población podían distinguirse tres rangos principales: los funcionarios españoles y los criollos ricos; los de la clase media, españoles ó criollos, dedicados generalmente al comercio de detalle ó propietarios de alguna fracción de campo que usufructuaban; y los indígenas y negros, reducidos á la clase de siervos ó de esclavos y dedicados á los oficios serviles ó domésticos.

Los primeros eran relativamente ilustrados, pues las familias pudientes enviaban generalmente sus hijos á educarse en España, en Buenos Aires ó en Córdoba, dedicándolos á las carreras de clérigos, abogados, empleados públicos ó comerciantes.

El roce con las autoridades superiores que venían de España, muchas de las cuales eran personas de distinción aún en la Península, hicieron adquirir á los montevidéanos gran cultura y sociabilidad. Eran muy finos y ceremoniosos en su trato; vestían con riqueza y elegancia según la moda de la época, y las señoras lucían joyas de gran valor. Montevideo tenía su *casa*

de comedias, y sus habitantes eran muy aficionados á esa diversión, que denota cultura y buen gusto. También asistían gustosos á los espectáculos de la Plaza de Toros.

2.— El Cabildo solía festejar los grandes acontecimientos ó festividades públicas con suntuosos bailes en la casa capitular. En esas ocasiones las damas lucían ricos vestidos de seda, raso ó terciopelo, bordados de oro, y ricas joyas guarnecidas con piedras preciosas. Los caballeros se presentaban con zapatos de hebilla, medias de seda, calzón hasta la rodilla, camisa de elegante pechera y puños con volados, corbata blanca y ancha, chupetín (chaleco) de raso y frac. Los militares lucían vistosos y ricos uniformes.

Las fiestas que se celebraban con más pompa eran las juras de los reyes que ascendían al trono de España y las festividades de *Corpus Christi* y de los Santos patronos de la ciudad. En ellas se verificaban procesiones solemnes, á las que asistían las autoridades de gran gala, había juegos populares y corridas de toros durante el día, gran iluminación pública y bailes durante la noche.

Como en todo centro civilizado, la clase media procuraba imitar á la de rango superior en cuanto á sociabilidad. Era de costumbres muy arregladas y de una probidad y honradez verdaderamente proverbiales.

Todos esos detalles indican el grado de cultura y sociabilidad á que había llegado Montevideo en el momento histórico en que se inició la era de la Independencia.

3. — En cuanto al grado de adelanto intelectual, había en Montevideo un considerable núcleo de ilustración, formado por numerosas personas de clase civil y militar relativamente instruídas, algunas hasta doctas, que eran las que constituían la categoría de funcionarios públicos; y los jóvenes que, como hemos dicho, eran enviados por sus padres á educarse fuera del país.

El clero era también muy ilustrado, y entre sus miembros descollaban por su talento: Larrañaga, Valentín y Gregorio Lamas, Monterroso, Pérez Castellano, Figueredo, Faraminián y otros.

4. — La instrucción pública era muy deficiente en la Banda Oriental á principios del siglo XIX. Poco después de la fundación de Montevideo, los jesuítas establecieron una escuela, que subsistió hasta su expulsión del país; los franciscanos continuaron luego con ella. Más tarde se estableció una escuela laica particular. Todas esas escuelas estaban destinadas á varones y eran pagas. Sólo en 1795 la señora María Clara Zabala fundó una escuela gratuita para niñas; y en 1809 el Cabildo de Montevideo siguió su ejemplo, fundando otra también gratuita para varones.

La asistencia á esas escuelas era escasa y la enseñanza muy defectuosa. En todas ellas se enseñaba la religión, á leer y á escribir un poco; en algunas se enseñó además nociones de aritmética, de gramática y de ortografía. En la de niñas, se cosía.

5. — La sociabilidad, cultura é instrucción de las poblaciones del interior estaban relacionadas con su adelanto material, con el número de sus habitantes y con

la frecuencia de sus relaciones con Montevideo. En la mayor parte de ellas, toda la instrucción se reducía á rudimentos de lectura, escritura y cálculo malamente enseñados por algún dómine ó por el cura párroco del pueblo, enseñanza que sólo aprovechaba un reducido número de sus habitantes.

En los pueblos la gente acomodada vestía en forma semejante á la de la capital del territorio; y aun la más humilde usaba también calzado, calzón y chaqueta, de más ó menos buena calidad, según sirvieran en los días de fiesta ó de trabajo. Las mujeres llevaban calzado bajo y falda corta, lo que permitía á las coquetas lucir su pie bien formado y su media bordada.

Entre los campesinos ó gauchos, el traje consistía generalmente en amplio *chiripá*, calzoncillo con flecos, chaqueta, hermoso poncho, sombrero, tirador ancho adornado con monedas de plata, botas de potro y espuelas de grandes y ruidosas rodajas. Eso era cuando se trataba de individuos acomodados, y en ese caso cuidaban con esmero de la montura de sus caballos, enorgulleciéndose de llevarlos bien enjaezados.

Las clases menesterosas se vestían aquí como en todas partes, con los desechos de los pudientes.

CUESTIONARIO

¿Cuál era la situación social é intelectual de Montevideo á principios del siglo XIX?—¿Qué rangos podían distinguirse en su población?—¿Qué hacían las familias pudientes?—¿Qué resultó del roce con las autoridades superiores?—¿Á qué eran aficionados los habitantes de Montevideo?—¿Cómo vestían en las grandes solemnidades?—

¿Qué fiestas se celebraban con más pompa?—¿Qué hay que decir de la clase media?—¿Cuál era el grado de adelanto intelectual?—¿Cuál era el estado de la instrucción pública?—¿Cuál era el estado social é intelectual en los centros urbanos del interior?—¿Cómo vestían sus habitantes?—¿Cómo los de la campaña?

8.—La Banda Oriental á principios del siglo XIX

V. — LAS AUTORIDADES LOCALES. — LOS CABILDOS

I.—En los primeros tiempos de la fundación de Montevideo, éste y su territorio fueron gobernados por comandantes militares, designados por el gobernador de Buenos Aires, del que dependían directamente en el ejercicio de sus funciones. Hombres de pocas luces y de graduación inferior, acostumbrados al régimen cuartelero, trataron á los vecinos con menosprecio y despotismo, haciéndolos juguete de sus arbitrariedades y explotaciones.

Pero frente á ellos se levantó una autoridad civil, el Cabildo, que luchó constante y enérgicamente en defensa de los derechos del pueblo, hasta obtener que el rey de España nombrara directamente los gobernadores de la Banda Oriental; eligiéndolos entonces entre personas de más alto rango y más ilustración, haciéndolos independientes hasta cierto punto del go-

bierno general de Buenos Aires, al que sólo tenían que acudir en los casos graves ó de trascendencia.

Por lo que respecta al progreso material y al adelanto de las poblaciones, la Banda Oriental ganó con el cambio de jerarquía. Pero no así en cuanto á la libertad, porque las cosas continuaron lo mismo que antes con poca diferencia.

Soldados de profesión, los nuevos gobernadores mandaban como tales, no contentándose sino con la obediencia pronta y completa de los demás, á quienes miraban como inferiores, fuesen ó no entidades civiles. Ni la razón ni las conveniencias les detuvieron nunca para hacerse obedecer, y exceptuados Bustamante y Ruiz Huidobro ⁽¹⁾, todos los otros fueron verdaderos mandones, sin respeto á la ley ni consideración á las personas. Vivió el Uruguay despotizado bajo el mando de tales hombres casi medio siglo, sin conseguir que la oposición legal de las corporaciones civiles sirviera de freno á sus desmanes ⁽²⁾.

2.— Á medida que tomaba incremento la colonización del país, que aumentaba su población, que se fundaban nuevos centros urbanos y que se hacía sentir en todas sus manifestaciones el progreso de los tiempos, se fué completando en la Banda Oriental el cuadro de la administración colonial, nombrándose las autoridades que atendían todos sus ramos.

Las principales autoridades que residían en Montevideo en los últimos tiempos del coloniaje eran las siguientes: el gobernador político y militar, nombrado

(1) Los dos últimos gobernadores de la época colonial, de 1797 á 1807.

(2) Bauzá: *Dominación Española*, tomo II.

directamente por el rey de España, pero subordinado al virrey del Río de la Plata que residía en Buenos Aires; el ministro de Real Hacienda, encargado de cuanto se refería á la recaudación de rentas fiscales; el administrador de aduana, el administrador de la renta de tabaco y el administrador de correos, cada uno de ellos con los subalternos correspondientes á su rango y á la importancia de sus funciones. Había, además, elevados funcionarios militares, pues Montevideo era plaza fuerte y apostadero naval, como ya hemos dicho antes.

3. — Pero la autoridad más importante, no por el rango, pero sí por sus funciones, era el Cabildo.

Los Cabildos eran autoridades esencialmente locales, compuestas de varios miembros, que tenían á su cargo la administración de la justicia civil y criminal, la vigilancia de policía, la defensa de los menores y de los pobres y todo cuanto se refiere á los servicios municipales, como son la limpieza y el ornato de las poblaciones, construcción de calles y caminos públicos, etc.

Por la naturaleza de sus funciones, estaban en contacto directo con los habitantes del radio que administraban y tenían grande influencia entre ellos. Los miembros de los Cabildos fueron siempre las personas más distinguidas del elemento nativo ó criollo. El de Montevideo llegó á adquirir marcada preeminencia y autoridad sobre todos los demás del territorio, por su dedicación á las funciones de su cargo, y, sobre todo, por el interés patriótico con que defendió siempre los derechos de sus conciudadanos, manteniendo

á veces serias polémicas con los gobernadores y vi-reyes, llegando á enviar en más de una ocasión delegados especiales á España, encargados de exponer sus quejas directamente al rey.

4. — Una de las cosas que dió mayor nervio á su autoridad é ilustró más á los ciudadanos en la gestión de los intereses comunales, fué la celebración de *cabildos abiertos*. Un cabildo abierto era la reunión de los magistrados con el pueblo, que enviaba delegados á las deliberaciones y asistía en corporación desde la barra y desde la plaza, para tratar sobre negocios públicos. Desde los primeros tiempos de su fundación fueron los habitantes de la ciudad muy afectos á los cabildos abiertos, y en ellos se resolvió siempre la creación de impuestos.

En una de esas reuniones fué que se decretó la independencia gubernativa del Uruguay y la creación de la primera junta revolucionaria ⁽¹⁾.

Á los cabildos se debe en el Uruguay la idea del gobierno representativo y la vislumbre de la división de los poderes. Por intermedio de esas corporaciones tan humildes como perseguidas, nació el espíritu público en el Uruguay y se formó en sus habitantes el criterio de que el poder debía ser ejercido en una forma arreglada, equitativa y beneficiosa para todos ⁽²⁾.

(1) La Junta de Gobierno de 1808.

(2) Bauzá: *Dominación Española*, tomo II.

CUESTIONARIO

¿Cómo se gobernó primitivamente Montevideo y su territorio? — ¿Qué consiguió después el Cabildo? — ¿Qué ventajas se obtuvieron en el cambio? — ¿Cuál era el carácter de los gobernadores de Montevideo? — ¿Cuáles eran sus principales autoridades en los últimos tiempos del coloniaje? — ¿Qué eran los Cabildos y cuáles eran sus funciones? — ¿Cuál fué el resultado de su ejercicio? — ¿Qué eran los *cabildos abiertos*? — ¿Cuáles fueron sus beneficios?

9.— Las invasiones inglesas

SUS CONSECUENCIAS

1.— En los primeros años del siglo XIX ocurrieron en el Río de la Plata sucesos que, aunque de carácter transitorio en sí mismos, fueron de trascendentes consecuencias para el porvenir de estos países.

Á mediados de 1806 se presentó frente á Buenos Aires una expedición inglesa, que sin mayor esfuerzo se apoderó de la capital del Virreinato. Apenas llegó á Montevideo la noticia de tan inesperado acontecimiento, cundió la idea de reconquistar la ciudad tomada, arrancándola de las garras del audaz invasor.

Con un entusiasmo indescriptible y una actividad febril, toda la población contribuyó á la organización de las tropas que habían de tentar tan heroica empresa.

Se organizaron cuerpos de milicias voluntarias y se acumularon recursos de todo género para auxiliar la expedición libertadora. Propietarios, comerciantes, hacendados, labradores, toda la población en masa llevó su contingente, contribuyendo unos con dinero, otros con sus bienes, facilitando víveres ó medios de movilidad, en tanto que otros ocupaban puestos de combate en las filas de la hueste reconquistadora.

El Cabildo y el gobernador Ruiz Huidobro secundaron eficazmente la acción popular, y la empresa fué coronada del más brillante éxito, rindiéndose los ingleses en Buenos Aires después de reñido combate y quedando así libre la capital del Virreinato, gracias al esfuerzo generoso de Montevideo ⁽¹⁾.

Una nueva tentativa de los ingleses para apoderarse del Río de la Plata, dió por resultado la toma de Montevideo, después de riguroso asedio y de encarnizados combates, en Febrero de 1807. Habiéndose posesionado de la capital y de Maldonado, los invasores trataron de extender su conquista á todo el país, ocupando las poblaciones de Canelones, San José y Colonia. Pero, rechazados en el nuevo ataque que llevaron contra Buenos Aires, capitularon allí y Montevideo fué evacuado siete meses después de haber sido tomado (Septiembre de 1807).

2.—Las invasiones inglesas que dieron lugar á sucesos trascendentales por su significación política, pueden considerarse como el punto de partida de los

(1) No entra en el plan de esta obra la narración detallada de estos sucesos, que, por otra parte, ya deben haber sido explicados en el curso anterior. El maestro puede recordarlos con más amplitud.

preliminares de nuestra emancipación, por razón de las ideas de libertad que hicieron cundir en la masa del pueblo rioplatense.

En primer lugar, la ineptitud y cobardía del virrey Sobremonte, que huyó ante la irrupción extranjera, dejando á sus subordinados en libertad de organizarse y de defenderse según su propia inspiración, dió motivo para que durante la primera invasión el pueblo y las autoridades de Montevideo reunieran espontáneamente los elementos necesarios para la reconquista de la capital, empezando por investir á su gobernador, el general Ruiz Huidobro, con las prerrogativas de la autoridad suprema del Virreinato.

Después, en ocasión de la segunda invasión, el pueblo y el Cabildo de Buenos Aires destituyeron al virrey Sobremonte, enviándolo preso á España, y nombraron para sustituirlo al general Santiago Liniers. Estos hechos pusieron de manifiesto á los criollos su importancia como entidad política, haciéndoles ver que podían gobernarse á sí mismos y nombrar sus autoridades.

3.— Al obligar á los habitantes del Río de la Plata á armarse por sí mismos y á organizar tropas de voluntarios para rechazar la agresión, las invasiones inglesas evidenciaron á los americanos el valor de sus fuerzas, demostrándoles que eran muy capaces de defenderse solos sin ayuda de la metrópoli.

Apenas se posesionaron de Montevideo, los ingleses empezaron á publicar un periódico que se tituló *La Estrella del Sur*, por medio del cual difundieron principios de libertad civil, comercial y aun política,

que jamás habían sido practicados bajo la dominación española, sembrando así la semilla de ideas nuevas que no tardarían en fructificar.

4. — Con la segunda expedición inglesa, vinieron muchos buques con valiosísimos cargamentos de mercaderías diversas. Cuando tomaron á Montevideo, junto con las tropas entraron á la ciudad centenares de mercaderes, traficantes y aventureros, que dieron á la población un aspecto animadísimo y al comercio una importancia y variedad que antes no se conocía. Esos comerciantes introdujeron en el Río de la Plata gran cantidad de mercaderías nuevas en el país, que vendieron á precios moderados, haciendo conocer así las ventajas del comercio libre, en contraposición con el abusivo sistema del monopolio que practicaban las autoridades españolas.

5. — Todas esas circunstancias que dejamos indicadas, hicieron comprender á los pueblos del Plata los perjuicios que les ocasionaba el régimen colonial, el cual, en tanto que les privaba de las libertades civiles, políticas y comerciales, les absorbía todas sus riquezas y los dejaba luego á merced de cualquier audaz que los atacara.

Desde entonces, tanto en Montevideo como en Buenos Aires se empezó á pensar en la independencia, y se formaron núcleos de personas distinguidas é influyentes que emprendieron trabajos serios en ese sentido.

CUESTIONARIO

¿Qué ocurrió en el Río de la Plata en los primeros años del siglo XIX?—¿Qué sucedió en Montevideo cuando se tuvo noticia de la toma de Buenos Aires?—¿Y en el año 1807?—¿Qué hicieron los ingleses después de apoderarse de Montevideo?—¿Qué sucedió en Buenos Aires?—¿Cuál fué el resultado de ese suceso?—¿Cómo pueden considerarse las invasiones inglesas?—¿A qué dió lugar en Montevideo la actitud de Sobremonte?—¿Y en Buenos Aires?—¿Qué resultó de esos hechos?—¿Qué fué lo que hizo ver á los americanos la importancia de sus fuerzas?—¿Qué hicieron los ingleses apenas se posesionaron de Montevideo?—¿Qué hizo *La Estrella del Sur*?—¿Qué vino con la segunda expedición inglesa?—¿Qué puso de manifiesto ese hecho?—¿Cuál fué el resultado de todos esos sucesos?—¿Qué sucedió desde entonces?

10. — La Junta del año VIII

SU SIGNIFICADO Y SUS PROYECCIONES

I.—La parte activísima que los nativos ó criollos tomaron en la defensa de Montevideo y Buenos Aires contra las invasiones inglesas, y las diversas circunstancias que éstas ocasionaron, según hemos explicado antes, produjeron una profunda conmoción en el espíritu público, que quedó subsistente aún después de pasados los sucesos.

Con motivo de aquella irrupción extranjera, los

criollos se habían armado, formando diversos cuerpos de ejército que eran mandados por naturales del país y que ya habían tenido ocasión de poner á prueba su valor y su disciplina. Ese era el apoyo con que contaban las ideas revolucionarias para cuando llegara el momento de sacudir el yugo del coloniaje.

2.—Uno de los primeros efectos del triunfo contra las invasiones inglesas, fué el de agravar la división latente entre Montevideo y Buenos Aires, que se atribuían respectivamente el mérito de la victoria. Con ese motivo hubo cambio de notas violentas entre las autoridades de ambas ciudades y la polémica se llevó hasta la sede de la metrópoli.

Como el gobernador Ruiz Huidobro había sido conducido prisionero á Inglaterra, el virrey Liniers nombró para sustituirlo á don Francisco Xavier de Elío. Á poco de ejercer éste el cargo, se produjeron desavenencias graves entre el virrey y el gobernador, acentuadas no sólo por la oposición de caracteres de ambos mandatarios, sino también por las violentas rivalidades que se hacían sentir entre las dos ciudades del Plata. El Cabildo de Montevideo hizo adhesión entusiasta en favor de Elío y el pueblo se agolpó más de una vez á las puertas del local de sus reuniones para robustecer su actitud.

3.—Así las cosas, llegó al Río de la Plata la noticia de que el ejército de Napoleón había invadido á España, destronando al rey y manteniéndolo prisionero en Francia. De esos graves sucesos se aprovecharon las autoridades y el pueblo de Montevideo para declararse en abierta rebelión contra el virrey. «Desde

que no existe el rey de España, — dijeron, — ha caducado ya la autoridad de su representante el virrey.»

El pueblo se presentó al Cabildo y pidió sesión pública ó cabildo abierto, para nombrar una Junta de Gobierno, á semejanza de las que ya funcionaban en España. Accedieron las autoridades y la Junta quedó constituida bajo la presidencia de Elío. Este memorable suceso tuvo lugar el 21 de Septiembre de 1808.

4. — Por segunda vez Montevideo se arrogaba el derecho de constituir sus autoridades superiores: la primera en 1806, cuando invistió á su gobernador Ruiz Huidobro con las prerrogativas de jefe supremo del Virreinato; y ahora nuevamente, con la agravante de que la nueva autoridad nombrada era de origen directamente popular.

Es de tanta trascendencia ese acontecimiento, que un ilustre historiador argentino ⁽¹⁾ no trepida en reconocer «que sugirió la teoría y dió el tipo de la revolución que debía producirse más tarde,» (la de Mayo).

Esta Junta de Gobierno del año VIII, fué disuelta al año siguiente; pero ya se había dado el ejemplo y el grito de insurrección repercutió en toda la América.

CUESTIONARIO

¿Qué efecto produjo la defensa de Montevideo y Buenos Aires contra las invasiones inglesas?—¿Qué ocurrió con aquel motivo?—¿Qué otro efecto produjeron aquellos sucesos?—¿Quién sustituyó al gobernador Ruiz Huidobro?—

(1) Bartolomé Mitre: *Comprobaciones Históricas*.

¿Qué ocurrió poco después?—¿Qué noticia llegó al Río de la Plata?—¿Qué dijeron entonces las autoridades y el pueblo de Montevideo?—¿Qué hizo el pueblo?—¿Qué suceso ocurrió entonces?—¿Cuál es su significado?—¿Qué dice á su respecto un ilustre historiador argentino?—¿Cuándo fué disuelta y cuáles fueron las proyecciones de la Junta del año VIII?

11. — La Revolución de Mayo

LA FÓRMULA Y SU DESARROLLO

1.— Á mediados del año 1809 el virrey Liniers, el héroe bonaerense de la defensa contra los ingleses, fué sustituido por Baltasar Hidalgo de Cisneros, que en esa época llegó de Europa para hacerse cargo del mando. El primero había sido impuesto por el pueblo, según explicamos antes, y tenía gran partido en él; á Cisneros, en cambio, nadie conocía, y los desaciertos que cometió al principio de su gobierno, le atrajeron la antipatía general.

2.— Entretanto, los sucesos que se desarrollaban en la metrópoli española repercutían poderosamente en sus colonias de América. Á medida que la invasión francesa obtenía nuevas victorias en la Península, la división tradicional entre criollos y españoles se hacía más profunda, porque unos y otros comprendían claramente que se acercaba el día en que las colonias quedarían libradas á su destino, es decir, privadas de su metrópoli.

En este caso, ¿quiénes tendrían el gobierno de aquéllas? Los *godos* ⁽¹⁾ sostenían que mientras hubiese un solo español en América, este español, como representante de la metrópoli, tenía el derecho de gobernarlas hasta que Fernando VII recobrara su libertad. Mas los criollos alegaban, con razón, que el rey era soberano por cuanto representaba el pueblo de las ciudades y que su cautividad ponía de nuevo la soberanía en manos de ese mismo pueblo que en él la había delegado ⁽²⁾.

3. — En esa misma fórmula se había apoyado el pueblo de Montevideo al constituir su Junta de Gobierno en 1808, y su ejemplo fué seguido de cerca por las ciudades de Chuquisaca, La Paz y Quito, que también derrocaron á las autoridades españolas y constituyeron, á su vez, Juntas de Gobierno.

Pero esos movimientos revolucionarios fueron prontamente sofocados, tomando Cisneros parte muy activa en la sangrienta represión, lo que acabó de desprestigiarlo y abrió un profundo abismo entre españoles y americanos.

La opinión pública se exaltó á tal punto en la capital del Virreinato, que en todas las pulperías adonde concurrían diariamente los artesanos no se hablaba de otra cosa que de la próxima caída de la metrópoli como de un acontecimiento llamado á restituir al pueblo sus derechos ⁽³⁾.

(1) Así llamaban los americanos á los españoles en la época de la revolución.

(2) C. L. Fregeiro: *Lecciones de Historia Argentina*.

(3) C. L. Fregeiro, loc. cit.

4.—Desde entonces las personas más notables entre los criollos de Buenos Aires comenzaron á conspirar para derrocar al régimen del coloniaje, sustituyendo al virrey por una Junta de Gobierno, semejante á la que se había constituido antes en Montevideo, pero compuesta de elementos exclusivamente criollos.

Como apoyo de fuerza, contaban con los cuerpos de ejército militarizados con motivo de las invasiones inglesas, y, sobre todo, con el regimiento de *Patricios*, cuyo jefe, el coronel Cornelio Saavedra, era entusiasta revolucionario.

Así las cosas, á mediados del mes de Mayo de 1810 llegó á Buenos Aires la noticia de la derrota de los españoles y de la ocupación completa de la Península por los franceses.

5.— Los patriotas se agitaron entonces y por intermedio de una Comisión compuesta de varios jefes exigieron al virrey que renunciara el mando y que el Cabildo convocase un congreso popular. Cisneros resistió al principio esa medida, pero al fin la actitud decidida de los patriotas, la irritación del pueblo y el convencimiento de que las tropas no acatarían su autoridad, lo hicieron ceder.

Los españoles residentes en la capital del Virreinato sostenían al virrey y pretendieron resistir; pero los criollos se impusieron, y apoyándose en las tropas nativas, obligaron al virrey á embarcarse para España y formaron la Junta de Gobierno que deseaban instituir.

Ese primer gobierno americano fué constituido por las personalidades más distinguidas de Buenos Aires.

Lo presidía don Cornelio Saavedra, y formaban parte, como vocales, los señores Miguel Ascuénaga, Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Manuel Alberti, Pedro Mateu y Juan Larrea, y como secretarios, Mariano Moreno y Juan José Passo.

Ese importantísimo acontecimiento, que se conoce en la historia de América con la denominación de la Revolución de Mayo, tuvo lugar el día 25 de Mayo de 1810. Desde entonces los españoles no volvieron á gobernar más en el Río de la Plata, y desapareció de allí para siempre el régimen del coloniaje.

CUESTIONARIO

¿Quién sustituyó al virrey Liniers?—¿Qué caracteres diferenciaban á los dos personajes?—¿Qué efecto producían los sucesos que se desarrollaban en la metrópoli?—¿Qué fórmula se planteaba?—¿Qué sostenían los *godos*?—¿Qué alegaban los *criollos*?—¿Quién había planteado primero esa fórmula?—¿Dónde se siguió ese ejemplo?—¿Cómo fueron sofocados esos movimientos y cuál fué el resultado de la represión?—¿Qué efecto produjeron esos sucesos en la opinión pública de Buenos Aires?—¿Qué hicieron entonces los *criollos* más notables?—¿Con qué apoyo contaban?—¿Qué ocurrió á mediados de Mayo de 1810?—¿Qué hicieron los patriotas?—¿Cuál fué la actitud de Cisneros?—¿Qué ocurrió entre españoles y *criollos*?—¿Cuál fué el primer gobierno americano?—¿Cómo se denomina en la historia de América ese acontecimiento?

12. — Los primeros patriotas orientales

EL GRITO DE ASENCIO

1. — Aún antes de que se produjera la Revolución de Mayo en Buenos Aires, ya había en la Banda Oriental un núcleo de patriotas que conspiraban contra el régimen del coloniaje. Desde 1809 los distinguidos patriotas Joaquín Suárez, Pedro Celestino Bauzá, el padre Figueredo, Francisco Melo, Francisco Javier de Viana, Mateo Gallegos por un lado, y el padre Manuel Pérez Castellanos, el doctor Dámaso Larrañaga, los Barreiro, Larrobla, el padre Monterroso, los Galais y los Otorgués por otro, se constituían en comité de conspiración para aunar esfuerzos, trabajar por la independencia y concluir con el poder español que tenía su asiento en Montevideo.

Entre todos sobresalía y tenía gran prestigio, don José Gervasio Artigas, que desde entonces ya era considerado como el futuro jefe de las huestes orientales.

2. — No trabajaban aislados esos patriotas, sino que tenían sus agentes y partidarios en toda la extensión del territorio oriental, los cuales trabajaban activamente difundiendo la idea revolucionaria. Estos agentes eran personas de distinción y acaudalados estancieros, entre los que se distinguían: en el litoral del Uruguay, los Escalada, Haedo, Grané, Gadea, Chaves, Almirón, Vera y otros; en Canelones, García Zúñiga;

en Maldonado, Bustamante, Pérez, Pimienta, Aguilar y otros; en Minas, Lavalleja, y muchos otros en todos los puntos del territorio.

3.— Cuando tuvo lugar la Revolución de Mayo, la Banda Oriental era gobernada en lo militar por el brigadier don Joaquín de Soria, y en lo político por el alcalde de 1.^{er} voto don Cristóbal Salvañach, por delegación del mando que en ellos había hecho don Francisco Xavier de Elío, al ausentarse para España en Abril de ese año.

Como Montevideo era una plaza fuerte, en la que había una numerosa guarnición, su gobierno tenía muchos de los caracteres de la disciplina cuartelera. Además, y por esa misma razón, el elemento español ó realista estaba allí en gran mayoría y era mucho más poderoso que el partido de los americanos ó criollos.

4.— En seguida que se instaló, la Junta de Gobierno de Buenos Aires envió un emisario á Montevideo, para hacer conocer los hechos producidos y obtener la adhesión de las autoridades locales. Mediaron algunas explicaciones entre éstas y el enviado bonaerense, pero al fin éste tuvo que retirarse sin haber conseguido el objeto de su misión.

Por esas razones, Montevideo no pudo adherirse en el primer momento al movimiento de emancipación iniciado en la otra orilla del Plata. Pero ese acontecimiento dió lugar á que se activaran los trabajos subversivos iniciados de tiempo atrás, y no tardaron en producirse en campaña pronunciamientos en favor de la libertad de la patria. El primer estallido tuvo lugar en el litoral.

5. — En el actual departamento de Soriano, cerca de la ciudad de Mercedes, que entonces era una pequeña población llamada la Capilla Nueva, vivían dos modestos paisanos. Uno de ellos se llamaba Pedro José Viera y era capataz de una estancia; llamábase el otro Venancio Benavídez y había sido cabo de milicias. Estos paisanos tenían muchos amigos y gozaban de gran prestigio entre los vecinos de aquellos parajes.

De acuerdo con los patricios á que hemos hecho referencia al principio de esta lección, reunieron como unos cien gauchos, los armaron con algunas armas viejas y á la mayor parte con lanzas hechas con hojas de tijeras de esquilar, y el 28 de Febrero de 1811 se declararon en plena insurrección, proclamando la libertad de la patria.

6. — Este grandioso hecho se conoce en la historia con la denominación de *el grito de Asencio*, porque tuvo lugar á orillas de un arroyo que se denomina así.

Ese fué el origen de la lucha por la emancipación: el pronunciamiento de Viera y Benavídez fué la señal de la insurrección general de toda la campaña de la Banda Oriental, que se levantó unánime y entusiasta contra el régimen del coloniaje.

CUESTIONARIO

¿Qué ocurría en la Banda Oriental antes de la Revolución de Mayo? — ¿Quién se distinguía entre todos? — ¿Qué tenían en todo el territorio? — ¿Quiénes gobernaban la

Banda Oriental cuando ocurrió la Revolución de Mayo? — ¿En qué concepto gobernaban? — ¿En qué condiciones estaba Montevideo en aquel entonces? — ¿Qué hizo la Junta de Gobierno de Buenos Aires? — ¿Qué resultado tuvo esa misión? — ¿Qué ocurrió entonces? — ¿Dónde tuvo lugar el primer pronunciamiento? — ¿Quiénes lo encabezaron? — ¿Qué hicieron? — ¿Cuándo ocurrió ese suceso y cómo se denomina?

13. — La insurrección general

LOS PRIMEROS COMBATES. — PASO DEL REY Y SAN JOSÉ

I. — Era sublime el espectáculo que presentaba la Banda Oriental en los primeros meses del año 1811. El glorioso grito de Asencio había resonado en todo el territorio y sus ecos llenaban el espacio; por todas partes se levantaban caudillos, que al mágico grito de patria y libertad luchaban contra el antiguo dominador para arrojarlo del suelo nativo.

En el Pantanoso, en las mismas puertas de Montevideo, se sublevó Fernando Otorgués; en Canelones, Tomás García Zúñiga, Bauzá y otros; en Casupá y Santa Lucía, Manuel Artigas, primo del general, ayudado por el insigne patriota Joaquín Suárez; en Minas, Juan Antonio Lavalleja; en el Yí, Félix Rivera; en Maldonado, Manuel Francisco Artigas, hermano del general, ayudado por otros patriotas; y por todas partes se levantaron caudillos, en San José, Paysandú, Belén, Cerro Largo y Tacuarembó.

2.— La sublevación era general en toda la campaña. Los gauchos que trabajaban en las estancias, unidos á los que las autoridades españolas habían obligado á esconderse en los montes, se ponían bajo las órdenes del caudillo que se había sublevado en su distrito, y, formando grupos más ó menos numerosos, vagaban de un lado á otro reuniendo gente y engrosando las fuerzas.

En esas huestes patriotas se veían reunidas todas las razas: blancos, indios, negros, mulatos, zambos; de todo había allí, todos valientes y decididos á pelear por la libertad.

Había también en ellas personas que habían ocupado elevada posición social y que eran acaudaladas; pero el núcleo, la mayor parte, era el elemento de los campos que hemos descrito en otra lección anterior ⁽¹⁾.

3.— No eran, por cierto, batallones uniformados; cada cual vestía como podía. Allí había *chiripaes* de todas formas y colores; algunos tenían abrigados ponchos de bayeta, otros apenas tenían una mala camisa para cubrir su musculoso tronco. Se veían allí sombreros de todas formas y también muchas cabezas á la intemperie, gracias si tenían una *vincha*, que, rodeándoles la frente, impedía que les cayesen sobre los ojos las largas melenas.

En cuanto á las armas, algunos tenían grandes sables, otros sólo llevaban los cuchillos que les habían servido para las faenas del campo; había algunas carabinas y tercerolas viejas y algunos trabucos, de aque-

(1) Véase la lección 6.

llos que se cargaban por su ancha boca. Pero lo que más abundaba eran las lanzas; algunas eran fabricadas en las herrerías de la campaña, pero las más eran construídas con hojas de tijeras de esquilar ó de cuchillos, atadas en fuertes cañas tacuaras. Era ésta un arma formidable en manos de aquellos valientes, que montados en fuertes potros atacaban con irresistible empuje las líneas enemigas y eran como un torbellino que todo lo llevaba por delante. Hasta el lazo y las boleadoras sirvieron entonces como arma de guerra.

En la época de la independencia, se veían cruzar esas valientes huestes por toda la campaña. Tan pronto en lo alto de la cuchilla, como en la hondonada siguiendo el curso de algún arroyo; tan pronto se veían en toda su fantástica apostura, como cubiertos por los altos cardales sólo se alcanzaban á ver sus cabezas y el bosque de lanzas, cuyas banderolas lucían al sol sus brillantes colores.

4. — Los patriotas eran pobres, iban mal vestidos y peor armados; sufrían lo mismo el calor que el frío, según las estaciones; pero eran valientes y abnegados. No tenían ambiciones personales; la sola idea que los animaba era la libertad de la patria. Por eso despreciaban el peligro y la muerte, y donde veían al enemigo lo atacaban con ciego furor, sin contar su número ni calcular su fuerza.

Aquellos pobres gauchos, de inteligencia inculta y de cortos alcances, tenían un alma noble y grande, y en su pecho latía un corazón patriota.

5. — Cuando Viera y Benavídez se pronunciaron en Asencio, estaba destacado en Mercedes con una

pequeña fuerza realista el comandante Ramón Fernández. Patriota valiente y decidido, lejos de pretender resistir y oponerse á la insurrección, se plegó á ella, y como tenía un grado militar elevado, fué reconocido como jefe.

Unidos los tres caudillos emprendieron inmediatamente operaciones de guerra. En el mismo día sorprendieron á las fuerzas españolas que guarnecían los pueblos de Capilla Nueva ó Mercedes y Soriano, y rindiéndolas se apoderaron de esos dos puntos. Una escuadrilla realista se presentó después frente á Soriano; pero, cuando pretendía hacer un desembarco, fué rechazada por los patriotas.

En seguida Pedro José Viera pasó el río Negro con alguna fuerza, para auxiliar el movimiento que se preparaba en Paysandú. Benavídez se dirigió á la Colonia, recogiendo los grupos sublevados por los Escalada, los Grané, Gadea y otros patriotas.

En el otro extremo del territorio oriental los libertadores se apoderaron de la villa de Minas, y después tomaron la de San Carlos y la antigua ciudad de Maldonado, donde depusieron á las autoridades realistas sustituyéndolas por otras patriotas.

6. — Manuel Artigas, que iba al mando de una pequeña hueste, tuvo un reñido encuentro en el Paso del Rey del río San José. Rechazados los realistas, emprendieron la retirada hacia la villa de aquel nombre.

Allí se atrincheraron fuertemente en la plaza, contando con el auxilio de dos grandes piezas de artillería. Durante varios días se repitieron los combates con encarnizamiento, hasta que los patriotas llamaron en

su auxilio á Benavídez, que acababa de conseguir la rendición del Colla.

Al fin se rindieron los españoles; pero los patriotas perdieron al bravo oficial Manuel Artigas, que sucumbió de resultas de heridas recibidas en uno de los combates de San José.

7. — Pero todas esas fuerzas desunidas poco podían hacer contra los españoles, que disponían de tropas regimentadas, bien disciplinadas y con buen armamento. Era necesario que todas se uniesen bajo el mando de un solo jefe para atacar todas juntas al enemigo común.

Pero también era preciso que ese jefe tuviera mucho prestigio, para poder hacerse obedecer y seguir por todos esos hombres, nacidos y criados en la libertad de los campos. Era necesario que se impusiese á ellos por la fama de su valor y por el prestigio de su nombre.

Este jefe fué don José Gervasio Artigas.

CUESTIONARIO

¿Qué ocurría en la Banda Oriental á principios de 1811? — ¿Qué sucedía en la campaña? — ¿Cómo estaban constituidas las huestes patriotas? — ¿Estaban uniformadas? — ¿Qué armas tenían? — ¿Qué ocurría en la época de la independencia? — ¿Cuáles eran las condiciones morales de los patriotas? — ¿Qué ocurrió en Mercedes y Soriano cuando Viera y Benavídez se pronunciaron? — ¿Qué hicieron después esos patriotas? — ¿Qué sucedía en el otro extremo del territorio? — ¿Qué ocurrió en el Paso del Rey? — ¿Y en San José? — ¿Cuál fué el resultado de esos combates? — ¿Qué pérdida sensible sufrieron los patriotas? — ¿Qué ocurría con respecto á las fuerzas patriotas?

14. — Artigas

SUS ANTECEDENTES Y SU PERSONALIDAD HISTÓRICA
LA BATALLA DE LAS PIEDRAS

1. — Don José Gervasio Artigas nació en Montevideo, el 19 de Junio de 1764. Pertenecía á una distinguida familia colonial y dedicó los años de su juventud á las faenas del campo, en las que sobresalió por su valor y destreza.

Á pedido de los estancieros entró en el famoso regimiento de *Blandengues*, en carácter de ayudante mayor. En ese puesto prestó importantísimos servicios á la campaña, persiguiendo á los malhechores que la infestaban. Su nombre era conocido en todo el territorio oriental y por sus relevantes méritos llegó á ser el ídolo de la gente honesta y del paisanaje bueno, al mismo tiempo que el terror de los malvados.

2. — Durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807, se distinguió por su valor; y cuando los ingleses tomaron á Maldonado, él, en compañía de Rondeau y otros valientes, los hostilizó, no dejándolos proveerse de víveres y obligándolos á encerrarse dentro del recinto de la ciudad.

3. — Era Artigas de físico agradable, estatura regular, enjuto de carnes, pero de fuerte complexión, pecho saliente y dorso fornido. Su cabeza era bien conformada, su tez blanca, aunque algo tostada por el sol

y el aire de los campos, frente amplia y despejada, cabello rubio, nariz aguileña y ojos azules.

Era un hombre simpático á primera vista; su rostro tenía una expresión severa y varonil, y sus ojos una mirada penetrante y escudriñadora. Muy parco en el hablar, escuchaba callado y pensativo, en tanto que una sonrisa fría, pero amable, contraía sus labios delgados.

Era de costumbres muy arregladas, sumamente modesto en el vestir y muy frugal en las comidas; no bebía más que agua y generalmente la carne asada constituía toda su comida.

Sus hechos demuestran que su inteligencia pasaba en mucho del nivel común, y, á pesar de cuantas calumnias se han propalado contra él, está probado que no era cruel ni sanguinario.

4. — Con un patriotismo acendrado y una abnegación sin límites, luchó durante muchos años por la libertad de la patria, y, viéndose al fin vencido por un cúmulo de circunstancias que vamos á estudiar, prefirió expatriarse y vivir miserablemente sus últimos años en tierra extranjera, antes que vivir en la suya colmado de riquezas y honores por los que la oprimían.

Artigas fué el precursor de la nacionalidad oriental, el gran defensor de la democracia en el Río de la Plata y el primero que proclamó la independencia de estos países del dominio de España. Todo esto lo veremos comprobado en las páginas que siguen.

5. — Cuando tuvo lugar la Revolución de Mayo en Buenos Aires, Artigas, — que, como hemos dicho en otra lección, trabajaba también con otros patriotas

en pro de la emancipación de la patria,—se adhirió al movimiento, y en la primera ocasión propicia que se le presentó abandonó las banderas de España, bajo las cuales servía en clase de blandengue, para presentarse á la Junta de Gobierno y ofrecer sus servicios.

Conociendo muy bien su mérito y su prestigio, la Junta aceptó inmediatamente el valioso contingente que le ofrecía, le dió grado militar, le auxilió con algunos recursos pecuniarios y armas, puso á sus órdenes una compañía del famoso Regimiento de Patricios, y lo facultó para ponerse al frente de todas las milicias que pudiese reunir en el territorio de la Banda Oriental.

6.—El 9 de Abril de 1811, Artigas, con su escolta de Patricios, desembarcó en la costa de la Colonia, cerca de la Calera de las Huérfanas. Ya lo esperaban allí gran número de paisanos levantados en armas, que lo aclamaron como *primer Jefe de los Orientales*.

El prestigio de su nombre bastó para imponer su autoridad á todos los caudillos que se habían sublevado en todos los puntos del territorio. Él reunió todas esas fuerzas bajo sus órdenes, y con ellas emprendió la gloriosa campaña por la libertad de la patria.

7.—Las fuerzas patriotas á las órdenes de Artigas alcanzaban á mediados de Mayo á 1000 hombres, entre ellos los 250 *Patricios* que habían venido de Buenos Aires; tenían dos pequeñas piezas de artillería. Los españoles destacados en el pueblo de Las Piedras eran, por su parte, 1230; tenían seis cañones y dos obuses. Era toda gente disciplinada y muy aguerrida; los mandaba el capitán de fragata don José Posadas.

De manera, pues, que las fuerzas realistas eran muy superiores á las independientes, no sólo por su número, sino también en calidad y armamento. Los patriotas, excepto los *Patricios*, eran todos gente bisoña y mal armada; las milicias de caballería no tenían más armas que las lanzas criollas, hechas casi todas con hojas de tijera de esquilar atadas en fuertes cañas tacuaras.

8.— El día 18 de Mayo de 1811, se trabó la batalla en las cercanías de Las Piedras. Las primeras escaramuzas comenzaron en las primeras horas de la mañana, y el combate duró hasta la entrada del sol. Por ambas partes se peleó con valor y decisión; la infantería española, colocada en muy buena posición, se sostuvo con firmeza y hasta llegó á formar cuadro. Pero los milicianos orientales les llevaban el ataque hasta sus mismas líneas, haciéndolas ceder y declararse en retirada hacia el pueblo. Entonces intervino la caballería patriota, atacando por el flanco y por la retaguardia con sus formidables lanzas, viéndose al fin obligados los realistas á rendirse á discreción.

9.— Esta espléndida victoria, de grandes resultados para la independencia de América, fué celebrada con grandes festejos en Buenos Aires. La Junta de Gobierno premió á Artigas con un ascenso en su carrera militar y con una espada de honor.

Era la primera vez que se encontraban en batalla campal las fuerzas disciplinadas del virrey español con los valientes patriotas orientales, y éstos probaron que no importa el número ni la calidad del enemigo cuando se lucha con patriotismo y con valor. Con sus lanzas de hojas de tijeras de esquilar, los gauchos hicieron

proezas acosando las líneas realistas, sin preocuparse del nutrido fuego de fusilería y artillería con que los acribillaba el enemigo.

Hasta los distinguidos sacerdotes Valentín Gómez y Santiago Figueredo, que seguían al ejército de Artigas en calidad de capellanes, tomaron la espada en sus manos y pelearon como valientes soldados.

CUESTIONARIO

¿Dónde nació Artigas? — ¿Cómo empezó á servir á su país? — ¿Qué hizo durante las invasiones inglesas? — ¿Cuál era su aspecto físico? — ¿Y sus condiciones morales é intelectuales? — ¿Cuál fué la actuación de Artigas en la época de la independencia? — ¿Qué hizo cuando ocurrió la Revolución de Mayo? — ¿Cómo lo recibió la Junta? — ¿Dónde y cuándo desembarcó? — ¿Qué sucedió entonces? — ¿Cuál era el número y cómo estaban compuestas las fuerzas patriotas que estaban á las órdenes de Artigas? — ¿Y los realistas? — ¿Quién los mandaba? — ¿Cuáles eran superiores? — ¿Por qué? — ¿Cuándo y dónde se trabó la batalla? — ¿Cómo ocurrió? — ¿Cómo fué recibida la noticia de esa victoria en Buenos Aires? — ¿Qué puso en evidencia esa batalla? — ¿Qué detalle es de notarse en ella?

15. — Rápido triunfo de la Revolución

PRIMER SITIO DE MONTEVIDEO. — EL ELEMENTO DIRIGENTE

I.—Es de notarse la rapidez con que triunfaron las armas de la patria en toda la campaña de la Banda Oriental.

El 28 de Febrero de 1811 se dió el primer grito de libertad en Asencio por Viera y Benavídez; la insurrección se hizo general inmediatamente en todo el país y los patriotas obtuvieron triunfos sucesivamente en Mercedes ⁽¹⁾, en Soriano por dos veces, en Minas, San Carlos, Maldonado, el Colla, Paso del Rey, San José y en algunos otros encuentros parciales. El 9 de Abril desembarcó en la costa de la Colonia don José Gervasio Artigas, para ponerse al frente de la Revolución; 39 días después obtenía la espléndida victoria de Las Piedras y tres días más tarde se establecía el primer sitio de Montevideo.

La guarnición de la Colonia, que estaba sitiada por Benavídez, viéndose entonces sin apoyo en la campaña desalojó ese punto, embarcándose para Montevideo el 27 de Mayo y las armas de la patria ocuparon también esa ciudad.

(1) Es conveniente que cada vez que en el texto se cite alguna localidad, se recuerde al alumno su situación económica y social en la época de la independencia, según se ha explicado en las lecciones 4 á 8.

De manera que el dominio de los españoles quedó reducido al estrecho recinto amurallado de Montevideo.

2. — Como ya lo hemos indicado, después de la gloriosa victoria de Las Piedras, Artigas avanzó con sus tropas hasta el Cerrito, estableciendo el primer sitio de Montevideo el 21 de Mayo de 1811. Inmediatamente intimó á los realistas la rendición; pero, si valientes eran los orientales, también lo eran los españoles, y respondieron á la intimación con algunas salidas fuera de los muros, en las que fueron derrotados por los patriotas.

Así como toda la campaña había respondido al llamado de la patria levantándose en armas, también dentro de los muros de Montevideo había partidarios de la libertad.

Había en aquella época en Montevideo un convento de Franciscanos, en el cual se habían educado los jóvenes más distinguidos de aquel tiempo; entre éstos Artigas. Algunos de los religiosos eran orientales, y entre ellos se distinguía por su virtud y saber Fray José Benito Lamas, que pertenecía á una distinguidísima familia. Estos religiosos eran decididos partidarios de la Revolución y la ayudaban en cuanto podían, haciendo propaganda secreta y mandando aviso á los libertadores de lo que ocurría en la ciudad.

3. — Gobernaba entonces en Montevideo don Francisco Xavier de Elío, que había llegado de España en los primeros días de 1811, condecorado con el título de virrey del Río de la Plata. Como al llegar encontrara insurreccionada á la capital del Virreinato, se

quedó en Montevideo, declarando la guerra á los que hubieron de haber sido sus subordinados.

Era el virrey Elío un hombre de carácter violento y atrabiliario, que en cuanto supo la actitud de los franciscanos, no atreviéndose á mayores desmanes en atención al sagrado carácter que investían, resolvió expulsarlos de la ciudad. En la noche del 24 de Mayo estaban los religiosos orientales reunidos tranquilamente en su convento, cuando se presentó un oficial español con una fuerte escolta armada, y con palabras duras y sin permitirles tomar lo más preciso les intimó en nombre del virrey que lo siguieran.

Cruzaron en silencio varias calles de la ciudad, y habiendo llegado al portón de San Pedro ⁽¹⁾, el oficial hizo abrir el postigo, ordenó á los franciscanos que salieran al campo y señalándoles con la espada las hogueras del campamento patriota, que brillaban á lo lejos: « *¡váyanse con sus matreros!* », les dijo, y los dejó en medio del campo en la obscuridad de la noche. Guiándose por las luces, se dirigieron efectivamente los religiosos al campamento de Artigas, siendo recibidos con muestras del mayor respeto y aprecio.

No contento con esto, Elío expulsó al día siguiente 40 familias orientales de las más distinguidas, entre ellas la de Artigas, no permitiéndoles llevar el menor equipaje. Artigas reclamó contra ese acto violento é inhumano; pero el virrey desatendió sus reclamos y no permitió que se enviara á las familias expulsadas ni una pieza de ropa.

(1) Recuérdese al alumno lo explicado en la lección 4, con referencia á la situación y aspecto de Montevideo en la época de la independencia.

4.—El episodio que acabamos de narrar demuestra claramente que no sólo el elemento campesino, los gauchos ignorantes, era partidario de la Revolución; también las familias distinguidas y las personas ilustradas habían abrazado con entusiasmo y decisión el partido de la libertad.

No eran sólo los paisanos desconocidos que trabajaban en las estancias los que tomaban las armas para pelear por la independencia de la patria. También las personas pudientes que habían vivido rodeadas de comodidades se convertían repentinamente en soldados, abandonando sus intereses, sus casas, sus familias, yendo tal vez por vez primera á exponer la vida en los riesgos de la guerra, y dejando á sus esposas y á sus hijos sumidos en la mayor tristeza y desolación. Sordos á la voz de la naturaleza, sólo oían el llamado de la patria.

5.—Ya hemos dicho y repetido antes, que desde antes del pronunciamiento de Viera y Benavídez, había en la Banda Oriental un núcleo de personas distinguidas y pudientes que trabajaban activamente preparando los ánimos para el movimiento libertador.

Es de notarse también, que el clero prestó apoyo decidido al movimiento de emancipación. El sabio sacerdote don Dámaso Larrañaga, los franciscanos expulsados de Montevideo, el padre Monterroso, y casi todos los párrocos de los pueblos de campaña, eran partidarios de la Revolución. Ya hemos visto la parte activa que tomaron en la batalla de Las Piedras los distinguidos sacerdotes Valentín Gómez y Figueredo.

6. — Sin los valientes y abnegados gauchos no se hubiera vencido á los ejércitos enemigos, porque ellos fueron el brazo fuerte de la Revolución; pero sin el concurso de las personas ilustradas, no se hubiera llegado á formar la nacionalidad oriental, porque la fuerza por sí sola no funda nada estable y duradero, necesita que los hombres de inteligencia cultivada le señale rumbos y dicte las leyes que han de constituir la nueva nación.

CUESTIONARIO

¿Qué circunstancia debe notarse respecto al comienzo de la Revolución? — ¿Qué ocurrió en la Colonia? — ¿Qué hizo Artigas después de la victoria de Las Piedras? — ¿Qué sucedió en Montevideo? — ¿Quién gobernaba entonces allí? — ¿Cuál era el carácter de Elío? — ¿Qué hizo con los religiosos franciscanos? — ¿Qué hizo después? — ¿Qué demuestran esos episodios? — ¿Qué hemos dicho ya que sucedía en la Banda Oriental antes del pronunciamiento de Viera y Benavídez? — ¿Qué deducción debe sacarse de todo eso?

16.—Rondeau al frente del ejército patriota

ATAQUE Á LA ISLA DE RATAS

1.—En tanto que Artigas obtenía al frente de los orientales la espléndida victoria de Las Piedras y hostilizaba activamente á los realistas, no permitiéndoles salir fuera de los muros de Montevideo ni para procurarse víveres, la Junta de Gobierno de Buenos Aires se disponía á auxiliarlo con tropas y armas. Con ese objeto partió de la capital de las Provincias Unidas del Rfo de la Plata, — como empezó á llamarse desde entonces el antiguo Virreinato, — un cuerpo de ejército á las órdenes del coronel don José Rondeau, que venía nombrado comandante en jefe del ejército de operaciones en la Banda Oriental.

2.—Perteneía Rondeau á una distinguida familia de Buenos Aires, donde nació el año 1773. Recibió una educación esmerada y en los primeros años de su juventud siguió la carrera de las letras, que abandonó después para dedicarse á la milicia. Durante la dominación española prestó muy buenos servicios en la campaña de la Banda Oriental, rechazando más de una vez las incursiones de los portugueses limítrofes y de los indígenas y persiguiendo á los malhechores. Ya hemos visto su conducta durante las invasiones inglesas.

Era don José Rondeau delgado y pequeño de cuerpo, de tez muy blanca; su educación distinguida lo hacía

sumamente amable y prudente y su trato era muy fino y cortés. Como militar era valiente en el peligro, pero le faltaba audacia y decisión.

3. — Al disponer la Junta de Gobierno que Rondeau mandara en jefe todas las tropas de la Banda Oriental, relegaba á Artigas á segundo término. Podía éste haberse resentido por esa injusticia, porque al fin, él era el que había sublevado todo el territorio, el que había alcanzado la brillante victoria de Las Piedras, el que había reducido á los realistas al recinto amurallado de Montevideo y sólo á él obedecían las huestes orientales. Pero, dando ejemplo de verdadero patriotismo, de abnegación y de sumisión á las disposiciones de los superiores, acató la autoridad de Rondeau y quedó bajo sus órdenes con todas las fuerzas orientales.

4. — En seguida que llegó al campo sitiador, Rondeau empezó á adoptar disposiciones en el sentido de molestar á los realistas. En varias salidas que éstos habían hecho fuera de los muros, habían sido rechazados por las fuerzas de Artigas y una expedición que mandaron por mar á las costas de Maldonado con el objeto de apoderarse de algún ganado, también fué rechazada sin que pudiera conseguir su objeto.

Como los patriotas no tenían artillería de sitio, Rondeau hizo traer dos grandes cañones desde la fortaleza de Santa Teresa, que está situada en la frontera del Brasil, á 70 leguas de Montevideo.

Con esas dos piezas construyó una batería, cañoneando con furia al enemigo.

5.— A pesar de cuantos esfuerzos hacían los patriotas para apresurar la caída de Montevideo, ésta se demoraba, debido á que no disponían de material de artillería apropiado para batir las murallas y abrir brecha en ellas. Hasta hubo que suspender el cañoneo, porque faltó la pólvora y la munición indispensable y como á pesar de las repetidas instancias no habían podido conseguir que la enviaran de Buenos Aires, Rondeau concibió el proyecto de arrebatár á los españoles ese elemento de guerra.

Los realistas habían fortificado el pequeño islote que hay en la bahía de Montevideo conocido por isla de Ratas, estableciendo allí un depósito de pólvora y municiones. Una guarnición bastante numerosa guardaba esa importante posición.

Rondeau comisionó á los oficiales patriotas Zufriategui y Quesada, para que al frente de 80 hombres atacaran aquel punto. En la noche del 15 de Julio de 1811 embarcáronse éstos en unas lanchas que un temporal había arrojado á la costa; navegando silenciosamente sorprendieron á la guarnición de la isla, mataron á algunos de sus defensores y cargaron toda la pólvora y municiones que pudieron transportar.

Por medio de esa hazaña atrevida y heroica, se proveyó de pólvora y balas á las baterías patriotas, que volvieron á cañonear otra vez á los realistas.

En estas operaciones y en guerrillas diarias se pasaron cinco meses, sin que adelantaran gran cosa las operaciones del sitio.

CUESTIONARIO

¿Qué hizo la Junta de Buenos Aires en tanto que Artigas operaba en la Banda Oriental?—¿A quién nombró comandante en jefe?—¿Cuáles eran los antecedentes de Rondeau?—¿Qué significaba respecto á Artigas la resolución de la Junta?—¿Cuál fué la actitud de éste?—¿Qué hizo Rondeau cuando llegó al campo sitiador?—¿Qué les ocurrió á los sitiadores?—¿Qué habían hecho los realistas?—¿Qué resolvió Rondeau?—¿Quiénes y cómo realizaron esa hazaña?

17.—El virrey Elío, la princesa Carlota y las ambiciones de Portugal

PELIGROS DE LA REVOLUCIÓN.—ARMISTICIO CON ELÍO

I.—Mientras que en el Río de la Plata ocurrían los sucesos que venimos narrando, Napoleón, que había invadido á España y á Portugal, retenía prisionero al rey don Fernando VII y hacía huir á la familia real portuguesa, que se refugió en Río Janeiro.

La princesa Carlota de Borbón, esposa del príncipe Regente de Portugal, era hermana de Fernando VII, y por razón de ese parentesco tenía la pretensión de ser reconocida como regente de España y sus colonias de América mientras durara la prisión de su hermano.

Como esas pretensiones habían sido rechazadas en la Península, cuando vino á establecerse con su esposo

en Río Janeiro, se le ocurrió que podría coronarse en Buenos Aires como reina de las provincias del Río de la Plata para desde allí extender su dominación á toda la América.

Era la princesa Carlota de vida bastante desarreglada y de ambiciones desmedidas. Mucho antes de que ocurrieran los sucesos de que nos ocupamos ya había hecho algunas tentativas para conseguir el logro de sus deseos y hasta llegó á contar con algún partido en Buenos Aires entre los prohombres de la Revolución de Mayo.

2. — En las críticas circunstancias en que se encontraba el virrey Elío, encerrado dentro de las murallas de Montevideo, escaso de dinero para pagar á las tropas y hasta de víveres para mantenerlas, se le ocurrió implorar el auxilio de la princesa Carlota. Ésta, con la mira siempre fija en el logro de sus planes de ambición, acudió prontamente en su ayuda enviándole algún dinero y armas.

Esos cortos auxilios apenas bastaban para aliviar momentáneamente á los realistas de Montevideo, pero no los sacaban de los terribles apuros en que se hallaban. Otra ayuda más eficaz era la que deseaban y no cesaron de importunar al gobierno portugués solicitando una intervención armada en el territorio oriental.

3. — La corte de Río Janeiro no miraba con buenos ojos el triunfo de la Revolución en el Río de la Plata y menos aún el establecimiento del régimen republicano. Tampoco olvidaba su ambición secular de apoderarse de la Banda Oriental; ambición demostrada desde la fundación de la Colonia en 1680 por

los continuos avances hacia el estuario del Plata, que le habían costado guerras sangrientas pero que le habían proporcionado la posesión de grandes extensiones de terreno, entre las que estaban comprendidas las dilatadas y ricas Misiones del Alto Uruguay.

Por esos motivos y con el pretexto de auxiliar á los españoles, el gobierno portugués accedió á las solicitudes de Elío y se preparó á intervenir en la guerra. El general portugués Diego de Souza recibió orden de organizar todas las fuerzas que guarnecían la provincia de Río Grande para invadir con ellas á la Banda Oriental.

4. — Hemos dicho antes que España dominaba en toda la América del Sur, excepto en el Brasil, que estaba ocupado por los portugueses. La colonia española de más importancia en aquella época era el Perú y allí tenían los realistas grandes recursos de tropas, armas y dinero.

Por esa razón, en seguida que estalló la Revolución de Mayo el primer cuidado de la Junta de Gobierno fué enviar tropas que rechazaran las invasiones que podían venir por las fronteras para restablecer el régimen del coloniaje.

Una de esas expediciones militares fué al Paraguay, mandada por don Manuel Belgrano, para derrocar las autoridades realistas y conseguir la adhesión de aquella provincia al movimiento revolucionario; pero fué derrotada y tuvo que retirarse.

Otra expedición que fué á la frontera del Perú, obtuvo algunos triunfos al principio, pero en Junio de

1811 sufrió la tremenda derrota de Huaquí ó del Desaguadero.

5. — Esto sucedía, precisamente, cuando los portugueses comenzaban á invadir la Banda Oriental.

De manera que la situación de la Junta de Gobierno era muy crítica, porque se veía en la necesidad de rechazar á dos invasiones que la atacaban al mismo tiempo por dos puntos de la frontera: los españoles por el Perú y los portugueses por la Banda Oriental, contando estos últimos con el apoyo de los realistas de Montevideo.

En vista de esos peligros inminentes, el gobierno de Buenos Aires resolvió celebrar un armisticio con Elío, tratando de impedir al mismo tiempo la invasión portuguesa. En ese tratado, que se firmó el 20 de Octubre de 1811, se pactó que se levantaría el sitio de Montevideo y que las fuerzas patriotas evacuarían el territorio oriental, comprometiéndose á su vez el virrey español á hacer que se retiraran las tropas portuguesas que llamadas por él habían invadido ya la Banda Oriental.

CUESTIONARIO

¿Qué ocurría en la Península al producirse la revolución en el Río de la Plata?—¿Quién era la princesa Carlota?—¿Cuáles eran sus pretensiones?—¿Qué intentó cuando se estableció en Río Janeiro?—¿Con qué apoyo llegó á contar?—¿Qué hizo el virrey Elío al encontrarse sitiado?—¿Cuáles eran sus pretensiones?—¿Cuáles eran las intenciones de la corte de Río Janeiro?—¿Qué hizo para el logro de sus fines?—¿Cuál era la colonia española más im-

portante de la América del Sud?—¿Qué hizo la Junta de Gobierno al instalarse?—¿Qué resultado tuvo la expedición al Paraguay?—¿Y la que se dirigió al Perú?—¿Cuál fué el resultado de esos desastres?—¿Qué hizo el gobierno de Buenos Aires en esa situación?—¿Qué fué lo que se pactó?

18.—Éxodo del pueblo oriental

LEVANTAMIENTO DEL PRIMER SITIO DE MONTEVIDEO

I.— Como no podía menos de suceder, la resolución del gobierno central de las Provincias Unidas en el sentido de celebrar un pacto con los realistas y levantar el sitio de Montevideo, fué recibida en el campo patriota con muestras del más vivo desagrado. Sordas protestas se hicieron oír y los jefes orientales junto con las personalidades civiles más descollantes, se reunieron y, aclamando á Artigas como *Primer Jefe de los Orientales*, le pidieron que en representación de su provincia natal se opusiera por todos los medios posibles á que se consumara aquel proyecto.

Artigas, investido así con la autoridad y la representación suprema de los orientales, celebró algunas conferencias con el enviado de la Junta de Gobierno, llegando á proponerle que se retiraran en buen hora las tropas auxiliares, ya que su presencia era necesaria en otra parte, pero que se permitiera á los orientales continuar solos la guerra, porque éstos se considera-

ban con fuerzas suficientes para mantener estrechados á los realistas de Montevideo y para rechazar al mismo tiempo la invasión portuguesa que ya había traspuesto la línea fronteriza.

Desgraciadamente, la Junta de Buenos Aires, atendiendo sólo á su situación apurada, desoyó todos los reclamos de los orientales y el pacto se firmó, como queda dicho en la lección anterior.

2.— Al celebrar ese tratado, la Junta no se preocupó en lo más mínimo de la terrible situación en que dejaba á los orientales, que se habían sublevado unánimemente contra los españoles, sus opresores, que los habían vencido en todos los encuentros, obligándolos á encerrarse después de la victoria de las Piedras dentro del recinto amurallado de Montevideo, donde ya estaban próximos á sucumbir.

Por el convenio celebrado, no sólo se perdía todo el fruto de la sangre derramada y de los sufrimientos y miserias sufridas con estoico patriotismo, sino que los orientales se veían obligados á someterse otra vez al yugo que habían sabido romper y se veían expuestos á las venganzas que no dejarían de ejercer las autoridades realistas, que tan duras habían sido siempre con los americanos. No sólo los hombres de armas serían perseguidos, sino también sus familias, que correrían grandes riesgos en su vida y en sus haciendas. Á los orientales no les quedaba otro recurso que someterse á todos esos vejámenes ó emigrar en masa á territorio extraño; y esto fué lo que hicieron, después de ratificar solemne y unánimemente el nombramiento de Artigas como Jefe de los Orientales.

3. — Á fines de Octubre de 1811 se levantó definitivamente el primer sitio de Montevideo, que había durado cinco meses consecutivos. Rondeau se dirigió con las tropas auxiliares hacia la Colonia y allí se embarcó para Buenos Aires, donde se le hizo un recibimiento triunfal.

Artigas con las huestes orientales permaneció algunos días acampado en San José y desde allí emprendió lentamente la marcha hacia el Salto, para pasar el Uruguay y establecerse en la vecina provincia de Entre-Ríos.

Junto con el ejército emprendieron el penoso viaje á la emigración todas las familias que se habían incorporado al campo sitiador y de todos los puntos de la campaña salían al encuentro de la columna grandes caravanas, en que iban mezcladas en terrible confusión personas de todas las clases sociales.

Adelante iba el caudillo con sus huestes criollas, que ya hemos descrito; lo seguían un sinnúmero de ancianos, mujeres y niños, en carretas, á caballo y aún á pie. Era una columna inmensa, que en la marcha ocupaba algunas leguas y en la que iban mezclados hombres, mujeres y niños, con carretas de todas formas y con ganado de toda especie. El largo viaje duró cerca de dos meses y en el trayecto hubo que atravesar muchos ríos caudalosos y se anduvo muchos días bajo los rayos ardientes de un sol de verano.

Los orientales llevaban consigo todo lo que podían transportar y en su desesperación incendiaban sus casas y sus muebles, arrasaban las sementeras y disper-

saban el ganado, para que nada quedara en poder de los opresores.

4.— La historia conoce este hecho sublime con la denominación del *éxodo del pueblo oriental*.

Ese episodio es una demostración patente del gran patriotismo de los orientales y de su ilimitada abnegación. Todo lo abandonaban, la patria, el hogar, los intereses y marchaban hacia tierra extraña, donde bien sabían que les esperaba la miseria y el sufrimiento.

Como hemos dicho ya, no eran sólo los hombres jóvenes los que emigraban: eran también los ancianos debilitados por el trabajo y por los años, y eran también las débiles mujeres y los niños inocentes. No eran tampoco sólo los campesinos desconocidos, sino que acompañaban la emigración muchas familias distinguidas, que seguían á sus padres, á sus esposos ó á sus hijos.

Era un espectáculo verdaderamente admirable y conmovedor el que presentaba ese pueblo, que emigraba en masa por no querer someterse á su opresor y por no renunciar á la libertad.

CUESTIONARIO

¿Cómo fué recibida en el campo patriota la resolución de la Junta de celebrar el armisticio?—¿Qué hicieron los orientales?—¿Con qué título y autoridad invistieron á Artigas?—¿Qué hizo éste?—¿Qué llegó á proponer?—¿Qué hizo la Junta de Gobierno?—¿Cuáles eran los méritos de los orientales?—¿En qué situación quedaban después del pacto?—¿Qué resolvieron hacer?—¿Qué hizo Rondeau?

—¿Y Artigas?—¿Qué ocurrió al emprender la marcha el ejército oriental?—¿Cómo se efectuó esa marcha?—¿Qué hacían los orientales?—¿Cómo se denomina ese episodio?—¿Qué es lo que pone en evidencia?—¿Qué hay que notar á su respecto?

19.—La invasión portuguesa de 1811

DESOLACIÓN DEL PAÍS DESPUÉS DE LA RETIRADA DE LOS PATRIOTAS

I.— Los portugueses invadieron el territorio patrio poco antes de que se levantara el sitio de Montevideo y de que Artigas tomara el camino del ostracismo seguido por todo el pueblo oriental. El general Diego de Souza al frente del grueso del ejército cruzó el río Yaguarón, atravesó el Cerro-Largo, se apoderó de las fortalezas de San Miguel y de Santa Teresa y ocupó la ciudad de Maldonado.

En el curso de su marcha invasora el astuto general invasor hizo circular proclamas por todo el país, asegurando á los orientales que serían respetados en sus personas y en sus bienes, porque el gobierno portugués no pretendía apoderarse del territorio y sí sólo pacificarlo y destruir el caudillaje. Esto era sólo un pretexto, porque los portugueses ambicionaban apoderarse de la Banda Oriental y ésta era la verdadera misión confiada al general Souza.

2.—Otras divisiones portuguesas invadieron por el lado del Uruguay. Una de ellas se situó sobre el río Arapey, destacando partidas hasta el paso de Yapeyú en el río Negro. Venían mandadas éstas por Bentos Manuel Riveiro y contra él destacó Artigas al comandante Baltasar Ojeda con su división. Después de un reñido combate triunfaron los orientales, derrotando completamente á los portugueses é hiriendo y tomando prisionero á su jefe.

Contra las fuerzas que estaban acampadas en el Arapey, salió también otra división oriental. En el Arapey Chico chocaron los contendientes, llevando los portugueses la peor parte, pues derrotados completamente huyeron hasta trasponer la frontera por el Cuareim, no sin dejar algunos muertos y heridos.

Menos felices fueron los patriotas en Paysandú, donde estaba destacado el capitán Pancho Bicudo con una pequeña fuerza de caballería que apenas alcanzaba á 50 hombres. Al mismo tiempo que se libraban los combates de Yapeyú y Arapey, una partida de 200 portugueses avanzó hasta Paysandú. Atrincheráronse los patriotas dispuestos á vender caras sus vidas; los portugueses, cuatro veces superiores en número y mucho mejor armados, atacaron la posición y la tomaron al fin, pero sólo después que hubieron muerto casi todos sus defensores incluso Bicudo.

3.—Entretanto, el virrey Elío, viendo que las cosas presentaban muy mal aspecto y sintiéndose malquerido hasta por sus mismos compatriotas, se retiró para España en Diciembre de 1811, aboliendo antes el Virreinato del Río de la Plata y encargando del

gobierno de estos países al mariscal don Gaspar de Vigodet, con el título de Capitán General.

4.—Era terrible la situación de la Banda Oriental después del levantamiento del primer sitio de Montevideo y de la consumación del éxodo.

Artigas con casi todos sus compatriotas, después que hubo arrollado á las partidas portuguesas que se oponían á su paso, atravesó el Uruguay á la altura del Salto y acampó en la provincia de Entre-Ríos en la ribera del arroyo Ayuí.

El gobernador Vigodet continuaba encerrado dentro de los muros de Montevideo, y los portugueses á pesar de que se había pactado que se retirarían á su territorio, continuaban la invasión cometiendo toda clase de abusos y tropelías.

Las tribus charrúas que estaban establecidas al norte del río Negro, atraídas por el estruendo de los combates se sublevaron también y un cuerpo de 400 guerreros se presentó á Artigas ofreciendo sus servicios en favor de la revolución.

Para colmo de desolación, favorecidos por la soledad de los campos y por la ausencia de autoridades, empezaron á aparecer partidas de bandoleros y bandidos de toda especie, que seguros de su impunidad campaban por sus respetos cometiendo toda clase de crímenes y depredaciones.

5.—La vida era imposible en la campaña y las pocas familias que no habían seguido á Artigas huían hacia Montevideo, buscando un refugio dentro de sus murallas.

Espantosa soledad reinaba en los feraces y pintores-

cos campos orientales y por donde quiera que se guiaran los pasos no se veía más que escenas de ruina y desolación: estancias destruídas, haciendas dispersas, sementeras abandonadas y ranchos incendiados.

Los pocos estancieros que se habían atrevido á quedarse al cuidado de sus intereses armaban á sus peones en son de guerra y vivían alerta ante el peligro, que no sabían de donde ni de quien podía venirles, si de los españoles ó portugueses, de los indígenas ó de los terribles bandidos que la situación anormal había presentado en la escena.

CUESTIONARIO

¿Cuándo ocurrió la primera invasión portuguesa?—
¿Quién la mandaba?—¿Por dónde se dirigió?—¿Qué hizo durante la marcha?—¿Qué ocurría entretanto por el lado del Uruguay?—¿Qué sucedió en el paso de Yapeyú?—¿Y en el Arapey Chico?—¿Y en Paysandú?—¿Qué hizo Elío por ese tiempo?—¿Cuál era la situación de la Banda Oriental?—¿Qué hicieron los charrúas?—¿Qué ocurrió además de todo eso?—¿Cuál fué el resultado de esa situación?

20. — Artigas y el Paraguay

EL OSTRACISMO EN EL AYUÍ

1. — Al ver que á pesar de sus protestas y de sus esfuerzos, el gobierno de las Provincias Unidas había celebrado el pacto con Elío, que los obligaba á emigrar en masa hacia territorio extraño, los orientales se consideraron abandonados á sus solas fuerzas para luchar contra dos formidables enemigos que los atacaban simultáneamente por distintos puntos: los españoles desde Montevideo y los portugueses que con su poderoso ejército se habían posesionado de gran parte del territorio y que no pensaban retirarse á pesar de lo pactado.

En tan crítica situación, entregada nuevamente la patria al antiguo opresor é invadida al mismo tiempo por el que siempre la ambicionara, el Jefe de los Orientales, preparándose para emprender nueva campaña, buscó aliados que lo ayudasen á conquistar la libertad.

2. — Con ese objeto y en tanto que marchaba hacia el ostracismo, dirigió desde el Daimán una nota al gobierno del Paraguay.

Esa comunicación es admirable por la habilidad con que está redactada y por el acendrado patriotismo que en ella resalta. Artigas narra con elocuencia todos los acontecimientos que se sucedieron desde el pro-

nunciamento de Asencio hasta el levantamiento del sitio de Montevideo; pinta el estado del país, hace resaltar el heroísmo y la abnegación de los orientales, que después de haber luchado heroicamente abandonan sus hogares y sus intereses por no someterse otra vez al odiado yugo de los españoles; pone de manifiesto los peligros que entraña para la independencia americana la alianza de españoles y portugueses, que hasta entonces fueron siempre rivales y enemigos; hace comprender que la intención de los portugueses es apoderarse de la Banda Oriental, con lo cual obtienen el dominio de los ríos que desembocan en el Plata, en cuyo caso pelagra la independencia del Paraguay; y concluye proponiendo unir esfuerzos para luchar aliados orientales y paraguayos contra los enemigos comunes de su libertad é independencia.

3. — El Paraguay, después de haber rechazado la expedición de Belgrano ⁽¹⁾, había derrocado en los primeros meses de 1811 á las autoridades realistas y formado una junta de gobierno propio, que no quería acatar la autoridad de la de Buenos Aires y se mantenía prescindente en la guerra que contra los españoles sostenían las otras provincias del antiguo virreinato del Río de la Plata.

4. — Al mismo tiempo que invadían la Banda Oriental, los portugueses amagaban en son de guerra las fronteras paraguayas, por cuyo motivo no podía ocultarse á aquel gobierno la veracidad de cuanto decía Artigas en su nota y las ventajas evidentes de la

(1) Recuérdese al alumno lo explicado en la lección 17.

acción combinada que proponía contra el enemigo común. En consecuencia, contestó declarándose completamente de acuerdo y enviando á su vez un comisionado para que combinara con el Jefe de los Orientales el plan de la proyectada campaña contra los portugueses.

5.— Así Artigas, dando muestras evidentes de su tino político y de su clara inteligencia, buscaba amigos y aliados en el lejano Paraguay para que lo ayudasen en la magna empresa de la emancipación de su patria, ya que los hermanos de las otras provincias, atentos sólo á sus intereses, la abandonaban bajo el yugo del tirano, haciendo caso omiso de la suerte del pueblo oriental y olvidando sus gloriosos sacrificios y su heroísmo en la lucha por la causa común de la libertad.

El gobierno de Buenos Aires se sintió humillado por la actitud de la junta paraguaya, que habiendo rehusado con diversos pretextos entablar relaciones estrechas con él, se entendía directamente con el Jefe de los Orientales. Ya empezaba á despertar celos esa personalidad, cuyo prestigio se extendía mucho más allá de las fronteras de su provincia natal. Muy pronto se pondrían en juego toda clase de intrigas para arularla.

6.— Entretanto, los orientales habían acampado en el Ayuí, donde sufrieron largos meses de miseria y desolación, llegando á reunirse allí hasta 16.000 personas de todas las clases sociales y de todas edades, que acamparon bajo los árboles del monte, al abrigo de las carretas ó de rústicos ranchos que se construyeron provisionalmente.

Artigas, con la mira siempre fija en la libertad de la patria, adiestraba á sus hombres en el manejo de las armas con palos por carecer de armas de fuego, y los organizaba para la próxima campaña que él juzgaba rápida y decisiva. Así hubiera sido seguramente, si los afanes patrióticos del ilustre Jefe de los Orientales no hubieran sido anulados por ambiciones bastardas, por bajas pasiones y por viles intrigas.

CUESTIONARIO

¿Qué pensaron los orientales al ver que á pesar de sus protestas se celebraba el pacto con Elío?—¿Qué se le ocurrió entonces al Jefe de los Orientales?—¿Qué fué lo que hizo?—¿Qué hay que notar con respecto á esa nota?—¿Cuál era su contenido?—¿Qué consecuencias sacaba Artigas de la alianza de portugueses y españoles y qué proponía al Paraguay?—¿Qué había ocurrido entre tanto en aquel país?—¿Cuál era la actitud de los portugueses con respecto al Paraguay?—¿Cómo fué contestada la nota del Jefe de los Orientales?—¿Qué demuestra ese acto de Artigas?—¿Cómo lo consideró el gobierno de Buenos Aires?—¿Qué habían hecho entre tanto los orientales?—¿Qué hacía Artigas?

21.— El gobierno de Buenos Aires ⁽¹⁾

SU COMPOSICIÓN Y SUS TENDENCIAS

1.— Ya hemos dicho que la Banda Oriental era una provincia del antiguo Virreinato del Río de la Plata, cuya capital era Buenos Aires ⁽²⁾, y hemos dicho, también, que después de la insurrección contra el régimen colonial acató al gobierno que la Revolución de Mayo erigió allí. Para que puedan comprenderse bien los sucesos cuya narración va en seguida, vamos á explicar la organización, funcionamiento y carácter político de ese gobierno, sobre todo en sus relaciones con la Banda Oriental, cuya historia estamos estudiando.

2.— Cuando se produjo en Buenos Aires la revolución del 25 de Mayo de 1810, que al deponer al virrey Cisneros dió por tierra con el dominio español en el Río de la Plata, se formó allí una Junta de Gobierno que asumió la dirección de los negocios públicos.

Este primer gobierno creado por la revolución, no era permanente sino provisorio; no era creado tampoco por el voto libre de todos los habitantes del

(1) Esta lección ha sido extractada de distintos pasajes de la *Historia de Belgrano*, por B. Mitre, y de las *Lecciones de Historia Argentina*, por C. L. Frejeiro.

(2) Recuérdese al alumno lo explicado en la lección 3.

Virreinato, sino que había surgido solamente del municipio de la capital. No representaba, por consiguiente, la opinión y la voluntad de todo el país, ni podía pretender dirigir por sí solo sus destinos.

Comprendiendo muy bien todo eso, el primer acto político de la Junta fué publicar un manifiesto por el que invitaba á los demás municipios del Virreinato á enviar á la capital cada uno un diputado que lo representase, para proceder á la organización del gobierno definitivo. Este Congreso se reunió en Buenos Aires en el transcurso del mismo año 1810, tomando asiento en él doce diputados que representaban á otras tantas provincias.

3.—Es de notarse que ni en este primer Congreso independiente, ni en los que se constituyeron después, estuvo representada la Banda Oriental.

Desde la fundación de Montevideo existió siempre grande rivalidad entre esta ciudad y la de Buenos Aires, según hemos dicho antes ⁽¹⁾, que se hizo más violenta con motivo de las discusiones á que dió lugar el rol que á cada uno le tocó representar en ocasión de las invasiones inglesas y que se agravó después, debido á las disensiones de las autoridades españolas de una y otra orilla en las postrimerías de la dominación colonial.

Roto el yugo del coloniaje, Buenos Aires, que reconoció derechos políticos á las otras provincias del Virreinato, se los negó todos á la Banda Oriental, pretendiendo mantenerla bajo su tutela.

(1) Recuérdese al alumno lo explicado en la lección 3.

4. — Desde que se instaló, hubo divergencias de opinión entre los miembros de la Junta de Gobierno. Unos pretendían continuar el gobierno de los virreyes, con su forma personal y despótica, en tanto que los otros aspiraban á fundar un gobierno democrático del pueblo para el pueblo. Esta lucha de ideas fué causa de revoluciones y asonadas, que cambiaron frecuentemente la organización y el personal del gobierno. Pero esos cambios sólo influían en la forma y en las personas, sin variar sus tendencias políticas y sin más resultado práctico que desprestigiarlo ante propios y extraños.

5. — Durante los primeros años de la revolución, el gobierno fué ejercido por un núcleo de personas que durante la época de la dominación española habían ocupado puestos distinguidos, ya que no en política, — lo cual era imposible durante el régimen del coloniaje, porque los cargos públicos, salvo raras excepciones, eran desempeñados por españoles, — por lo menos en la sociedad, y que con motivo de su participación en la defensa contra las invasiones inglesas habían adquirido prestigio y hasta puestos importantes al frente de las milicias criollas movilizadas.

Estas personas habían nacido y se habían educado bajo un régimen despótico y autoritario; se habían formado viendo de cerca á los virreyes ejercer el poder en una forma personal é irresponsable; y, además, nacidos y educados casi todos en la capital del Virreinato, despreciaban á las provincias y no creían que en ellas hubiera hombres capaces de dirigir sus destinos. Agréguese á todo eso, las ideas aristocráticas y monárqui-

cas que habían heredado de sus padres y en las que se habían formado, y se comprenderá entonces cuáles serían sus ideales de gobierno.

6.— Los gobernantes de Buenos Aires aspiraban á su predominio exclusivo sobre todas las demás provincias, á heredar los derechos de la antigua metrópoli, en cuanto á la forma de gobierno, y á la centralización política y administrativa en manos del patriciado que se había adueñado del poder.

Los pueblos del Río de la Plata, que acababan de sacudir el yugo del despotismo colonial, se encontraron con un nuevo poder que pretendía someterlos y disponer de sus destinos á su antojo.

Pero lo que más desprestigió ante las provincias al gobierno bonaerense, además de su centralismo intransigente, fueron sus veleidades monárquicas, que le hicieron acariciar por mucho tiempo el proyecto de coronar un príncipe extranjero como rey de las Provincias Unidas. No creían, sobre todo, que fuera posible la autonomía de éstas, y su ideal era un gobierno unitario con asiento en Buenos Aires, desde donde mandaría delegados de su confianza á gobernar las provincias.

Esos errores políticos fueron la causa de perpetuas guerras civiles, que ensangrentaron al Río de la Plata durante muchos años.

CUESTIONARIO

¿Cuál era la situación de la Banda Oriental con respecto al gobierno de Buenos Aires?—¿Qué ocurrió allí al producirse la Revolución de Mayo?—¿Cuál era el carácter de

ese gobierno?—¿Qué hizo la Junta en consecuencia?—¿Qué debe notarse con respecto á ese Congreso?—¿Qué hay que recordar con respecto á las relaciones existentes entre Montevideo y Buenos Aires?—¿Qué ocurrió en la Junta de Gobierno desde su instalación?—¿Qué opiniones dividían á sus miembros?—¿Cuál fué el resultado de esa divergencia de ideas?—¿Quiénes ejercieron el gobierno durante los primeros años de la Revolución?—¿Qué hay que notar á su respecto?—¿Á qué aspiraban los gobernantes de Buenos Aires?—¿Qué ocurrió á los pueblos del Río de la Plata?—¿Qué fué lo que más desprestigió al gobierno bonaerense?—¿Qué resultó de todo eso?

22. — Ruptura con Vigodet y armisticio con los portugueses

PREPARATIVOS PARA LA NUEVA CAMPAÑA

I. — Á pesar de lo pactado en Octubre del año anterior, al comenzar el de 1812 no pensaban los portugueses en evacuar el territorio oriental. Lejos de eso, multiplicaban sus exacciones y tropelías.

Una fuerte división mandada por el marqués de Alegrete y por el brigadier Chagas, invadió las Misiones Orientales, saqueando aquellas ricas poblaciones, talando los campos y asesinando á sus habitantes, sin respetar ni á las mujeres ni á los niños.

Contra ellos destacó Artigas al comandante Otorgués, con un cuerpo de 800 hombres de caballería;

pero, inferiores en número, en disciplina y en armamento, no pudieron vencer al disciplinado y bien equipado ejército portugués, por lo que tuvieron que retirarse después de sufrir tres sangrientas derrotas.

2. — Artigas no podía permanecer impasible ante esos desmanes, ni mirar indiferente el triste estado á que estaba reducida su provincia natal. Dirigióse en consecuencia al Gobierno de Buenos Aires, haciéndole presente lo que sucedía y pidiéndole los medios de poner remedio á tantos males.

En contestación á esas comunicaciones, aquella autoridad se contentó con enviar al caudillo oriental algunos quintales de galleta para sus tropas y el irrisorio nombramiento de teniente gobernador de Yapeyú, que el caudillo devolvió devorando la afrenta.

De estas relaciones entre el Gobierno de Buenos Aires y Artigas, y de la actitud de éste en son de guerra en su campamento del Ayuú, hizo pretexto el gobernador Vigodet para romper sus relaciones con aquél, declarando roto el armisticio celebrado el año anterior y cerrando el puerto de Montevideo para las procedencias de Buenos Aires.

Pero no se contentó con eso sólo, sino que llegó á enviar una escuadrilla mandada por el capitán de navío Michelena, con orden de bombardear á la capital de las Provincias Unidas.

3. — Esta actitud de Vigodet y las repetidas instancias de Artigas, resolvieron al gobierno bonaerense á tomar parte activa en los asuntos de la Banda Oriental.

Convencido de que quitando á los realistas de Montevideo el apoyo de los portugueses no tardaría en su-

cumbir, resolvió entenderse con el gobierno de Río Janeiro para que retirase las tropas que habían invadido el territorio oriental y se mantuviese neutral en la contienda que se iba á librar entre los independientes y los realistas.

Las pretensiones del gobierno de Buenos Aires encontraron poderoso apoyo en el embajador inglés ante la corte del Brasil, Lord Strangford, quien deseoso de abrir nuevos mercados en estos países al comercio de Inglaterra y convencido de que esto no podría realizarse mientras España los mantuviera bajo su dominación, influyó decisivamente con el príncipe Regente y sus consejeros para que dieran oídos á las solicitudes del gobierno revolucionario.

Celebróse, en consecuencia, con fecha 26 de Mayo de 1812, un convenio entre los gobiernos de las Provincias Unidas y de Portugal, representado este último por el coronel Rademacker, en el que se establecía la cesación de las hostilidades entre los ejércitos de ambas potencias y la evacuación del territorio oriental por las armas portuguesas.

4. — Sin embargo, esa evacuación no se realizó de inmediato, porque el general Souza demoró cuanto pudo el cumplimiento de las órdenes de su gobierno, instigado por la princesa Carlota, que á su vez era influenciada por Vigodet, el que con la retirada de sus aliados los portugueses veía segura su ruina.

Souza replegó sus tropas lentamente, hasta el Salto, y alegando fútiles pretextos pasó allí el invierno; hasta que no teniendo ninguno que oponer, emprendió la retirada definitiva, no sin que antes sostuvieran

sus fuerzas una reñida refriega en el Arapey con una partida destacada allí bajo las órdenes del coronel Soler, en la que perdió algunos de sus hombres.

5. — Escaso de tropas, de armas y de dinero, y teniendo que atender á la campaña del Alto Perú, el gobierno de las Provincias Unidas titubeó mucho antes de abrir la nueva campaña en la Banda Oriental. Pero eliminados los portugueses, se creyó ésta fácil y rápida, por lo cual cesaron las vacilaciones.

No se trataba de conquistar un territorio enemigo, sino de libertar un país subyugado violentamente, cuyos habitantes anhelaban sacudir la tiranía ignominiosa que los oprimía. Con ellos, por consiguiente, había que contar en primer lugar para emprender la campaña.

Artigas permanecía aún en su campamento del Ayuí, rodeado por todo el pueblo oriental y con la vista fija en la patria, de la que sólo lo separaba el ancho del Uruguay. Ahora, como en 1811, él fué el primer elemento con que hubo de contarse.

6. — Deseando desvanecer el mal efecto que en el ánimo del caudillo podía haber causado el abandono despreciativo en que se le había tenido durante tantos meses, el gobierno de Buenos Aires envió al comandante oriental Ventura Vázquez con abundante material de guerra y auxilios.

Artigas recibió gozoso el envío, y, como prueba de su complacencia, dió á Vázquez el mando del regimiento de Blandengues; abriendo en seguida nueva correspondencia con el gobierno, en la que reiteraba sus ardientes deseos de iniciar la nueva campaña.

7.— Pero el gobierno quería saber con qué elementos contaba Artigas, y, sobre todo, quería sondear sus pensamientos íntimos. Confió esa misión al coronel don Nicolás de Vedia, que se trasladó al Ayuí y conferenció largamente con el caudillo.

Mucho habían sufrido los orientales en aquel duro destierro, pero su ánimo no estaba abatido; antes bien, las desgracias de la patria que veían desolada y hollada por la planta del extranjero invasor, enardecía su valor y reforzaba su decisión inquebrantable de reiniciar la lucha y no abandonar las armas hasta expulsar á los opresores y á los intrusos del hogar de sus mayores.

Muy bien impresionado volvió el comisionado á Buenos Aires, pintando al gobierno muy á lo vivo las excelentes disposiciones de Artigas y de los suyos. Pero los que en aquel entonces dirigían los destinos de la patria, hicieron comprender á Vedia con su actitud que no gustaban que se les elogiara al Jefe de los Orientales.

En Junio de 1812 empezó á reunirse sobre la margen del Paraná, el numeroso ejército que se destinaba para la nueva campaña en la Banda Oriental.

CUESTIONARIO

¿Cuál era la actitud de los portugueses en 1812?—¿Qué ocurrió en las Misiones?—¿Qué actitud adoptó Artigas?—¿Cómo contestó el gobierno de Buenos Aires?—¿Qué hizo entonces el gobernador Vigodet?—¿Qué resolvió el gobierno de Buenos Aires?—¿Quién apoyó sus pretensiones?—¿Cuándo se celebró el convenio y qué se disponía

en él?—¿Qué ocurrió á pesar de eso?—¿Qué hizo el general Souza?—¿Cuál fué la actitud del gobierno de las Provincias Unidas?—¿Qué hay que notar con respecto á la Banda Oriental y Artigas?—¿Qué hizo el gobierno de Buenos Aires con respecto á Artigas?—¿Cuál fué la misión que se confió al coronel don Nicolás de Vedia?—¿Qué fué lo que éste vió y cómo recibió sus manifestaciones el gobierno de Buenos Aires?—¿Qué ocurrió á mediados de 1812?

23. — Artigas y Sarratea

PATRIOTISMO É INTRIGAS

I. — Ya en esta época, es decir, al promediar el año de 1812, se destacaba vigorosamente en el escenario del Río de la Plata la alta personalidad del general Artigas.

Él había reunido los elementos dispersos al iniciarse la campaña del año XI, y la victoria de Las Piedras engrandeció su prestigio lo bastante para que estuviera bien explicado el título y el carácter de Jefe de los Orientales con que lo condecoraron sus compatriotas desde que se trató del levantamiento del primer sitio de Montevideo.

El éxodo del pueblo oriental y la actitud valiente y decidida del caudillo frente á los opresores y á los invasores de su provincia natal, lo había enaltecido aún más, llevando la fama de su nombre más allá de las fronteras nativas. Hasta el huraño gobierno del

Paraguay había tratado con él de potencia á potencia, desentendiéndose casi del gobierno de Buenos Aires, al que no miraba tampoco con muchas simpatías.

2. — En otra lección anterior hemos explicado la significación política y el rol del gobierno de Buenos Aires ⁽¹⁾.

Por uno de los tantos cambios á que hicimos referencia en la lección expresada, en vez de la primitiva Junta de Gobierno, dirigía entonces los destinos de las Provincias Unidas un triunvirato, del que formaba parte un aventurero político llamado Manuel de Sarratea.

Ya hemos visto que ese triunvirato oyó con mucho disgusto los elogios que hiciera el coronel Vedia del caudillo oriental, porque ya despertaba recelos aquella personalidad que se levantaba poderosa y que disponía á su arbitrio de la voluntad de todo un pueblo enérgico y valiente que le seguía gustoso hasta al ostracismo.

El gobierno bonaerense no podía mirar con buenos ojos ese inmenso prestigio, que podía llegar á ser un obstáculo para sus miras estrechas de predominio personal, y concibió el proyecto de abatir la influencia del Jefe de los Orientales.

3. — Á ese fin, más que á ningún otro, respondió el nombramiento de Sarratea para general en jefe del ejército de operaciones en la Banda Oriental.

Comerciante de profesión, no tenía el improvisado general la menor noción de arte militar. Era un hom-

(1) Recuérdese al alumno lo explicado en la lección 21.

bre desprovisto de sentido moral y de inteligencia limitada, que suplía con la astucia y con la intriga de mala ley. No se preocupaba de los medios, por reprobados que fueran, con tal que le facilitasen el logro de sus ambiciones personales⁽¹⁾. Su presencia en el ejército fué de funestas consecuencias, según lo veremos muy luego.

4. — Reunido el contingente de tropas que había de emprender la nueva campaña, Sarratea fué á situarse con él en las proximidades del campamento de Artigas. Éste, como ya lo había hecho con Rondeau, olvidó abnegadamente sus derechos, reconoció al improvisado jefe que se le imponía y lo recibió con los honores correspondientes al cargo que investía.

Pero no tardó Sarratea en descubrir sus viles intentos, pues, con el pretexto de dar nueva organización al ejército, comenzó á separar de la división de Artigas gran parte de sus tropas para agregarlas al ejército auxiliar. Comenzó por el regimiento de Blangues que mandaba Vázquez, al que declaró *nacional* y designó con el número 4 de infantería. Á éste siguieron otros regimientos.

5. — Muy debilitado quedó con esto el ejército del caudillo oriental, reducido á la división de don Manuel Francisco Artigas, el regimiento de Otorgués y algunas compañías de milicias que obedecían las órdenes de Baltasar Ojeda, Blas Basualdo y Fructuoso Rivera. Todas estas fuerzas reunidas apenas alcanzaban á 1000 hombres.

(1) Este retrato moral de Sarratea está copiado textualmente de la *Historia de Belgrano*, por Mitre.

2.—Con el título de *Partida Tranquilizadora* y subdividida en pequeños pelotones, esa fuerza recorrió la campaña oriental durante algunos meses, persiguiendo sin descanso á todos sus moradores, haciendo grandes arreadas de ganado y caballadas que enviaba á Montevideo ó á la Colonia, lo mismo que á todas las personas sospechosas de ser afectas á la causa de la Revolución, sin escatimar las ejecuciones sangrientas que se repitieron con lujo de crueldad.

Ni las mujeres escaparon á esa persecución y contra ellas se dictó un bando terrible poniéndolas al nivel de los reos de Estado. El patriotismo de la mujer oriental daba pretexto suficiente para esa cruel resolución. En tanto que sus maridos, sus hermanos ó sus hijos peleaban por la libertad de la patria, ellas auxiliaban á los patriotas de todas maneras. Recogían y curaban los heridos, ocultándolos en caso de necesidad, servían de correo, advertían los movimientos de las fuerzas realistas y eran grandes propagandistas de la idea revolucionaria. La *Partida Tranquilizadora* prendió á muchas y á otras arrojó de sus hogares confiscándoles los bienes.

3.—Obligado por las penurias del erario público, Vigodet impuso una fuerte contribución á los capitalistas y comerciantes de Montevideo, que tituló *Empréstito patriótico*, cuya cobranza se hizo con grandes dificultades y que no dió gran resultado.

Por esta época (20 de Septiembre de 1812) tuvo lugar en Montevideo la jura de la constitución sancionada por las cortes de Cádiz, ceremonia que fué celebrada con gran pompa.

4.— En tanto que Sarratea perdía miserablemente el tiempo en Entre-Ríos, entretenido en viles intrigas, un patriota de antecedentes oscuros se atrevió á establecer por sí solo el segundo sitio de Montevideo, al frente de un puñado de hombres de más valor que disciplina.

Era éste un oriental de origen indígena, llamado José Eugenio Culta, que habiendo desertado de las filas de Artigas se dedicó al bandolerismo. Más que su mala índole, lo arrojó al vandalaje la miseria que se sufría en el campo patriota; pero amaba á su patria y el patriotismo lo salvó volviéndolo al buen camino.

Habiendo reunido hasta 200 partidarios, se presentó al mando de ellos frente á Montevideo en Octubre de 1812 é inició las operaciones del segundo asedio. Hombre astuto y valiente, Culta fingió que su insignificante grupo de pobres gauchos era la vanguardia de un gran ejército, y, haciendo mil evoluciones durante el día y extendiendo los fogones del campamento durante la noche, hizo creer á los realistas que disponía de mucha gente, por lo cual no se atrevieron éstos á atacarlo, limitándose á hacer algunas salidas de reconocimiento en las que siempre se trababan combates de poca importancia.

Así fué sitiada la primera plaza militar de Sud-América, que llegó á encerrar en su recinto hasta 5.000 soldados y cerca de 400 cañones, por un oscuro cabecilla al frente de un puñado de partidarios.

5.— Entretanto Rondeau marchaba hacia Montevideo con la verdadera vanguardia del ejército, llegando frente á sus muros á fines de Octubre.

Como en el sitio anterior, el militar porteño se apresuró á emprender operaciones contra los realistas, consiguiendo algunas ventajas sobre los destacamentos que se aventuraron á salir fuera de los muros. Pero, habiendo recibido éstos algunos refuerzos de tropas y armas, resolvieron atacar seriamente la vanguardia patriota antes que llegara al asedio el grueso del ejército, que Sarratea, entretenido con sus manejos, conducía con extrema lentitud.

6. — Antes de amanecer el día 31 de Diciembre de 1812, los españoles, en número de 3.000, bajo el mando en jefe del mariscal Vigodet y yendo como segundo el brigadier Muesas, salieron sigilosamente del recinto amurallado y emprendieron el ataque del campo patriota. Rondeau tenía entonces á sus órdenes alrededor de 2.000 hombres, pero estaba muy escaso de municiones.

En el primer momento los realistas consiguieron sorprender á los patriotas, obteniendo algunas ventajas parciales; pero, á la voz de Rondeau y demás jefes, los independientes se rehicieron y rechazaron el formidable ataque, alcanzando por fin una victoria completa que costó sensibles pérdidas á los realistas, entre ellas la del brigadier Muesas que murió en el combate.

Después de esta derrota, los españoles no volvieron á presentar batalla campal en el Río de la Plata.

CUESTIONARIO

¿En qué situación quedaron los realistas después que se retiraron los portugueses?—¿Cuál era la situación de la campaña oriental?—¿Qué hizo entonces el gobernador Vigodet?—¿Cómo se tituló esa fuerza y que fué lo que hizo?—¿Cuál fué la actitud de la mujer oriental?—¿Qué otra cosa hizo Vigodet?—¿Qué se verificó en Montevideo en Septiembre de 1812?—¿Quién estableció el segundo sitio de Montevideo y en qué circunstancias lo hizo?—¿Cuáles eran los antecedentes de Cuita?—¿Cómo realizó su hazaña?—¿Quién llegó en Octubre de 1812 frente á Montevideo?—¿Qué fué lo que hizo?—¿Qué ocurrió entonces á los realistas?—¿Cuándo y cómo tuvo lugar la batalla del Cerrito?

25. — Deposición de Sarratea

ARTIGAS EN EL SEGUNDO SITIO

1.—Pocos días después de haberse obtenido la victoria del Cerrito llegó Sarratea al campo sitiador.

Seguíale Artigas á corta distancia con un ejército de cerca de 5,000 orientales, que fué á acampar en el Paso de la Arena del río Santa Lucía.

Los españoles quisieron aprovechar las desavenencias que dividían al campo sitiador, y con ese objeto enviaron emisarios á Artigas, que le hicieron toda clase de proposiciones para que desertara de las banderas libertadoras y se pasara al campo realista. Pero

el Jefe de los Orientales, que sólo ambicionaba la libertad de la patria, rechazó indignado cuantas propuestas se le hicieron.

2.— Desde el Paso de la Arena, Artigas envió una nota á Rondeau, haciéndole saber que no se incorporaría al ejército sitiador hasta tanto que Sarratea no abandonara el mando, anunciándole que lo iba á hostilizar hasta conseguir que se hiciera esa justicia. Empezó efectivamente á hostilizarlo, confiando al joven capitán Fructuoso Rivera la comisión de arrebatarle la caballada é impedir que recibiera de la campaña ganado ó cualquier clase de víveres.

Esa situación crítica y la necesidad sentida de que Artigas con sus tropas tomara parte en el asedio, obligó á Rondeau y á la mayor parte de los jefes del ejército auxiliar á exigir al general en jefe la dimisión de un cargo de que no era digno, pues á su completa ignorancia de cuanto á milicia se refería, sólo unía habilidad para las intrigas y los enredos.

No tuvo más remedio Sarratea que acatar esa justa imposición y se embarcó para Buenos Aires acompañado de algunos parciales, dejando á Rondeau en el cargo de jefe del ejército sitiador.

3.— Pocos días después, el 26 de Febrero de 1813, Artigas se incorporó con sus tropas al ejército sitiador. Este fausto suceso fué celebrado con dianas y salvas en el campamento patriota y el Jefe de los orientales fué recibido con los honores que correspondían á su gran valía y á su elevada posición.

4.— La situación de los sitiados se hacía cada vez más insostenible. Fallecieron casi todos los heridos

en la batalla del Cerrito, y las miserias que se sufrían originaron una fiebre maligna que costó la vida á muchos centenares de personas.

La escasez de víveres era cada día más terrible; llegó á faltar la carne fresca, pues los patriotas arrebataron los ganados que pacían en las faldas del Cerro, protegidos por los fuegos de la fortaleza, y, como dejamos dicho, impedían el desembarco en otros puntos de la costa.

El trigo y otras vituallas tenían que mandarlos buscar al Brasil, de donde llegaban con mucho retardo y de muy mala calidad. Los aljibes se agotaron y tuvieron que proporcionarse el agua transportándola en embarcaciones desde el Cerro. Los mendigos pululaban por las calles de la ciudad sitiada y el horror de la situación se aumentaba con el aspecto de tristeza y miseria del gran número de mujeres y niños enlutados que por todas partes se veían.

Sólo la heroicidad legendaria de la raza hispana podía sostener la defensa en esas condiciones.

CUESTIONARIO

¿Quién llegó al campo sitiador después de la batalla del Cerrito?—¿Quién le seguía y con qué fuerzas?—¿Dónde se situó?—¿Qué intentaron los realistas?—¿Qué les contestó Artigas?—¿Qué hizo después el Jefe de los orientales?—¿Qué hicieron entonces Rondeau y la mayor parte de los jefes del ejército auxiliar?—¿Cuándo se incorporó Artigas al ejército sitiador y cómo fué recibido?—¿Cuál era la situación de Montevideo?

DEL MISMO AUTOR

EN PRENSA

Lecciones de Historia Nacional. — *Época de la Independencia.* — LIBRO II. — EL CONGRESO DEL AÑO XIII Y LA IDEA FEDERAL (1813 Á 1820).

EN PREPARACIÓN

Lecciones de Historia Nacional. — *Época de la Independencia.* — LIBRO III. — LOS TREINTA Y TRES Y LA CONSTITUCIÓN, con un suplemento hasta nuestros días.

Lecciones de Historia Nacional. — LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA

La Historia de la Independencia contada á los niños, escrita expresamente para los CUADERNOS NACIONALES.

El Régimen del coloniaje y el génesis de la insurrección en la Banda Oriental. — Estudio histórico.
— Un volumen en 8.º, de 300 á 400 páginas.
